Año 1. Santiago, Mártes 21 de Marzo de 1843. Núm. 111

El Progreso.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

Este diario publicará todos los datos oficiales pero no es oficial.

La suscripcion mensual importa 2 pesos, el número suelto un real.

Se reciben suscripciones en Santiago en la botica del Sr. Barrios y en la oficina del diario en Valparaiso en la Bolsa comercial y en la tienda del Sr. Fierro., donde se venden números sueltos En San Felipe en la tienda de D. Ramon Lara: en los Andes casa de D. Pedro Bari, En Copiapó casa de Sr Sayago y en Coquimbo, casa de D. Feli Herrera.

Los avisos judiciales se publican por este diario. El precio delos avisos que no pasen de diez líneas es ocho reales por las tres primeras veces y despues 1 real por dia. por los demas extension se arreglará con el interesado.

La correspondencia de fuera debe venir *franca de porte*. La de Santiago se echará bajo *firma conocida*, en el buzon de la oficina, calle de Santo Domingo, cuartel de húsares para abajo.

Se venden números sueltos en la botica del Señor Barrios.

EL PROGRESO.

Santiago, 20 de 1843.

Mucho se ha alarmado el *Demócrata* con la disertacion que inserta en sus pájinas, la cual se suponia hecha por un jóven y premiada por su maestro, en la cual se propone probar que la monarquía es la forma de gobierno que mas se aviene con las doctrinas evanjélicas. Cosa de poco cuidado es sin duda una disertacion de jóven, y ménos digna de llamar la atencion de un periódico ilustrado, por mui zeloso que se manifieste de la conservacion de las formas republicanas que nos rijen. Si la monarquía hubiese de establecerse entre nosotros algun dia, no ha de ser sin duda por las *ideas*, sino por los *hechos*; este es el oríjen de todas las monarquías que han sucedido a los gobiernos democráticos; y en América, nunca llegará a realizarse con buen suceso el proyecto de introducir el elemento monárquico, es decir, la familia reinante, sino que ella nacerá entre nosotros mismos elevada al gobierno con el poder absoluto, por las pasiones populares.

Y en cuanto a que las formas monárquicas se avienen mejor con las doctrinas evanjélicas, debe inspirar mas bien lástima que prevencion el que haya quien conozca tan mala esencia de nuestros gobiernos electivos y representativos, y el tipo que han imitado. Las repúblicas griegas y romanas, reconocian por base de sus instituciones libres, la esclavitud. La igualdad entre todos los hombres es el evanjelio, quien la ha proclamado, por la primera vez en el mundo. Cómo ha podido asemejarse el Papado con la monarquía? La monarquía reconoce por base la perpetuidad del poder en una famila reinante por la gracia de Dios, de las bayonetas o del pueblo. El Papado por el contrario, reconoce por principio la capacidad individual, justificada por la sancion de los fieles, es decir el pueblo cristiano o los que los representan. La silla de San Pedro no es pues un trono, propiedad de una familia que es lo que constituye la monarquía sino el solio del *mas digno* o del mas justificado; es por tanto una presidencia vitalicia, pero con todos los caractéres de las presidencias republicanas. Aun hai mas, estando abiertas las puertas del sacerdocio a todos los hombres, sin distincion de clases, el Papado está al alcance de la virtud y del mérito, cualquiera que sea el rincon de la sociedad de donde venga; y la multitud de grandes sumos pontífices que han sido primero siervos, pastores, artesanos, y aun porquerizos, confirman esta verdad.

Nuestras cámaras representativas qué otra cosa son que una imitacion del concilio cristiano? Cada vez que la cristiandad ha tenido que deliberar sobre un punto de dogma, que aun no estaba sancionado o suscitaba disension entre los sabios; cada vez que el andar del tiempo, y las transformaciones de las costumbres exijian cambios en la disciplina de la iglesia, la república cristiana mandaba sus representantes, se abrian las discusiones y se sancionaba lo que la mayoría de los diputados, obispos, abades y laicos hallaba por lejítimo y conveniente; y la esplicacion mas popular que pudiera darse al pueblo de aquella pregunta de nuestro catecismo que dice, por qué creis todo esto? Porque la Santa madre iglesia así nos lo enseña, es que siendo la iglesia la congregacion de los fieles representada en los concilios, estamos obligados a obedecer sus decisiones, de la misma manera que en el gobierno civil, obedecemos las leyes que emanan de la voluntad de la nacion, representada por las cámaras lejislativas. De este modo el pensamiento individual se somete al pensamiento jeneral, lo que constituye el gran principio católico de la unidad, que se conserva tradicionalmente a diferencia del protestantismo, que reconoce el pensamiento individual como el juez en las materias dudosas.

El evanjelio pues ha establecido en la tierra el principio de la igualdad en el amor al prójimo y la iglesia católica ha realizado el poder lejislativo por medio de representantes en el concilio, y el ejecutivo por la eleccion del mas santo o del mas digno en el Papado, y sobre todo esto, la sancion de la congregacion cristiana o de la mayoría por lei a que debe someterse la voluntad individual. Mui errado ha andado pues, el jóven que ha sostenido que las doctrinas evanjélicas se aviene mas con las monárquicas que con las republicanas, que son su criatura.

Seguros contra incendios.

Las succesivas conflagraciones que han tenido lugar en tan corto espacio de tiempo en Santiago y Valparaiso, y los terribles estragos, causados por la última que ha venido a afligirnos, ha despertado en todos los ánimos temores de que se repitan estos desgraciados accidentes. ¿Quien és aquel efectivamente, que no se sienta alarmado por la idea de que el mas leve descuido de su parte, un incidente imprevisto, el contacto de los edificios de una ciudad populosa,

Folletin del Progreso.

ALI-BAJA (*).

(CUADRO DE MR. MONVOISIN.)

Era una madrugada del mes de marzo de 1812. El rojo sol del oriente empezaba a mostrarse sobre el horizonte reflejando sus rayos de fuego sobre el Celedimo, rio que atraviesa el montuoso Epino con la furia de un torrente y haciendo un ruido semejante a los rujidos de una fiera hambrienta, que rabiara por no poder tragarse el desierto que la circunda. Frente a uno de los vados de este rio, veíanse un silencioso campamento de soldados mahometanos; no se alzaba de él ni una sola voz; ni echábase de ver movimiento alguno pue indicara vida en aquella reunion de hombres pálidos, barbudos y meditabundos que lo componian; tendidos en las puertas de sus tiendas, al pie de sus sagaces y livianos caballos, parecian insensibles a cuanto los rodeaba; parecian estátuas, seres sin pasado ni porvenir, para quienes, como para los mármoles, el presente es eterno o inmutable. Estaban así porque oraban; saludaban la venida de un nuevo dia invocando el apoyo de su profeta y envolviendo su corazon en ese manto oscuro de resignacion con que el mahometano cubre su alma y la entrega ciega y tranquila al poder casual del destino. Frente a este campamento, pero en la otra orilla del rio, sobresalia al cuadro misterioso y variado del desierto, la linda ciudad de Candiki; sus techos blancos, donde se reflejaba la luz del dia naciente, parecian en medio del terreno boscoso que la rodea, una bandada de palomas sentada en la copa de uno de los árboles.

Aquella frescura y renacimiento que goza el alma del hombre en la madrugada; aunque esté rodeado de peligros, era para los habitantes de Candiki un motivo, si no para olvidar, para no comprender tanto al ménos, la horrible suerte que les amenazaba. Ellos sin embargo eran presa de la mas horrible ajitacion: sin saber como, ni porque, se veian cercados por el terrible caudillo del Epiro que con sus feroces bandas, venia sin mas objeto que destruir la ciudad y pasar a cuchillo la poblacion. Esta poblacion era cristiana; era una de esas débiles y virtuosas sociedades que abandonadas en medio de la babarie asiática, han sido sucumbidas una a una bajo la intolerante e incansable cimitarra del mahometano. Los templos estaban llenos de niños y mujeres; los hombres corrian por las calles con armas, dirijiéndose a ocupar las entradas para morir resistiendo y para no sucumbir sin dignidad; todo era alboroto y turbacion, gritos, lamentos, amenazas, ruegos, invocaciones, ¡escena lamentable que preparaba otra, mil veces aun mas horrible!

El espanto que aquella triste poblacion sufria, era tanto mas grande, cuanto que era imprevisto y repentino. Un dia ántes, nada sospechaba, y habia corrido sus horas haciendo sus cosas habituales y diarias. Ese dia ántes del anochecer, se divisó una nuve de polvo ancha en el horizonte y la noche cerró las puertas del palacio en que habitaba el rei de dia, sin que se hubiera podido llegar a saber cual era la causa que la producia. Mas, a media noche un mensajero se presenta de parte de Ali-Bajá de Janina, mandando que se abriesen las puertas de la ciudad. Los habitantes resisten y el salvaje mensajero, les revela con amenazas la suerte que les aguarda. Nacen las dudas y los temores, crece la ajitacion y el tumulto y amanece el dia tal cual ya lo tenemos pintado.

De repente, alzóse en el campamento de los turcos, del suelo en que estaba postrado, un viejo de estatura jigantezca y de altivo semblante; levantáronse todos entónces a su ejemplo, y aquel cuadro tomó un poco de ajitacion. El viejo ocupaba una magnífica tienda por cuyas puertas y hendijas traspiraba el humo de los perfumes que dentro se quemaban; tanto por dentro como por fuera de este pabellon, huian los bellos y valiosos adornos que allí habia; el ostentaba todo el lujo oriental, y era una muestra de la magnificencia y poder de su dueño. Estaba coronado por una asta fina y delicada, en cuya puerta superior flameaba una bandera roja que tenia pintado en su centro un oso destrozando víctimas. El viejo que postrado en la puerta de este pabellon habia estado orando, se levantó como hemos dicho, recorrió con una mirada soberbia y feroz el espectáculo que tenia por delante y al dejar caer sus ojos sobre la infeliz Cardiki, reconoció por el aspecto que presentó su arrugada y morena cara toda la saña que lo animaba contra aquella ciudad. El color encendido que tiñó su frente, le dió un aire feroz y terrible, apretó los dientes y dejó escapar por entre ellos, aunque en un tono bajo y concentrado, esta palabra "¡Ah! la venganza." Es imposible definir bien toda la atrocidad que respiraba aquella cara en este momento. Los pliegues de su frente se aflojáron un intante, vencidos por la contraccion que la rabia hizo tomar a las partes inferiores de la cara. Sus negros y grandes ojos, atravesados por esos ramajes de sangre que deposita la vejez y la costumbre de ser cruel, brilláron al caer sobre Cardiki, y como si hubieran sido un foco de fuego eléctrico, saltó de ellos sobre la ciudad un relámpago terrible y no ménos mortal que el que cae del seno de las tormentas. Aquel semblante pálido y sañudo; aquella nariz corva y larga, como el pico de una ave de rapiña; aquellas formas colosales; aquella cara huesuda y descarnada, a que una boca delgada naturalmente y sumida por los años, daba cierta expresion repugnante; aquel lujo ostentoso en el vestido; el respeto casi divino que inspiraba en sus soldados su presencia, todo en fin hacia entender que aquel era uno de esos terribles caudillos de la Asia, cuya vida es como un huracan, siempre en movimiento y siempre destrozando, era Alí el Bajá de Janina aquel que se hacia llamar con com-

(*) Para este Cuadro uno de los mas hermosos que Mr. Monvoisin ha expuesto con el objeto de popularizar su intelijencia, hemos arreglado este folletin; nos hemos atenido en él a los datos historico que pudimos recojer sobre Alí Bejá; pero tambien hemos tenido que inventar mucho para ver si conseguimos darle un interes romanezco que hiciera amena y apetecible su lectura.

pueden robarle en un momento, por el insaciable furor de las llamas el fruto de largos años de economía y trabajo, el pan de sus hijos, el techo doméstico, y todo medio de subsistencia! ¿Cuántos trastornos y cuán súbitos e irreparables no ha causado en una sola noche el incendio de Valparaiso! ¿Cuántos hombres que creian su porvenir asegurado, no han descendido a la indijencia, a luchar con las incertidumbres de crearse sin capital y sin medios una nueva fortuna! Y lo que ha ocurrido en Valparaiso, no puede a cada momento ocurrir en Santiago o repetirse allá, no obstante de que en uno y otro pueblo estaban ya establecidos los medios que el gobierno puede proporcionar para extinguir el fuego! Las bombas bien servidas en Valparaiso y el eficaz auxilio de tantos marinos disciplinados e intelijentes, no han sido parte a contener los estragos de las llamas, y en el incendio que tuvo lugar aquí y de que fué víctima el Sr. Prat, no se pudo ni en tres horas cortar el fuego. Un incidente cualquiera puede inutilizar las escasas bombas, el soplo del viento hacerlas inútiles, y en un momento abrazarse cuadras enteras. Con toda la perfeccion de los medios usados en Europa, la Alemania ha sido asolada en estos meses atras, y la hermosa y antigua ciudad de Hamburgo presa inevitable de las llamas.

A medida que la poblacion se aumenta, y se complican las ocupaciones de los hombres, los riesgos de incendios se hacen mas frecuentes, y no solo los medios de extinguirlos deben multiplicarse, sino que tambien debe trabajarse para disminuir las desgracias que sobrevienen por ellos. Para lo primero sirven las bombas, las compañías destinadas a servirlas, y la vijilancia de los encargados de la policía de la ciudad; para lo segundo se han establecido con los mas felices resultados, en casi todos los paises, las compañías de seguros contra incendios, y de una y otra cosa nos proponemos hablar esta ocasion. De poco tiempo a esta parte, hemos obtenido para la capital un servicio de bombas excelente; pero que es mui limitado, y creemos llegado el caso de doblar por lo ménos su número. Muchos comerciantes nos han encarecido que insistamos en la necesidad de alejar del centro de la poblacion, y del contorno de las calles del comercio en cuyas tiendas y almacenes están depositadas tantas mercaderías, los talleres de carpintería, en que a cada momento se siente el riesgo de un incendio, por la indiscrecion de los aprendices y obreros, y la acumulacion de maderas. Estos establecimientos pueden estar en puntos ménos poblados, aunque los almacenes de venta se conserven en sus actuales posiciones. Insistimos en la necesidad de reglamentar y aumentar la compañía de bomberos, haciéndola suficiente para llenar todas las necesidades que en casos tan perniciosos ocurren a la vez. Desgraciadamente nuestra sociedad está aun poco impregnada del espíritu de asociacion, que tantos bienes proporciona a los pueblos mas civilizados. No podemos abstenernos de recordar esta vez, lo que Franklin hizo en Filadelfia para asegurarse de los incendios y los resultados que produjeron sus esfuerzos. Al principio se formó una asociacion de 30 vecinos para prestarse mútuamente auxilio en caso de incendio, obligándose con multa a reunirse una vez por mes en un meting, debiendo tener cada uno en buen estado, cierto número de cubos de cuero, cuerdas, escalas, canastos y bolsas paro trasportar efectos y otros útiles para extinguir el fuego; la multa por ausencia servia para comprar bombas &c. A ejemplo de esta sociedad, se formáron otras y al fin toda Filadelfia estuvo incorporada en sociedades para extinguir los incendios, de manera que segun lo aseguraba Franklin, a su regreso de Europa, ninguna ciudad en la tierra estaba mejor garantida contra el fuego, no ocurriendo sino mui raros incendios y estos eran inmediatamente extinguidos. Pero estas asociaciones solo pueden medrar en las sociedades democráticas e industriosas; nuestras costumbres les opondrian su fuerza de inercia. Necesitamos confiar a la autoridad pública la preparacion de los medios de seguridad y la aplicacion de ellos en el caso oportuno; sin embargo creemos que podia intentarse algo parecido a aquellas asociaciones entre nuestros comerciantes, que tienen la mas completa afinidad de intereses. Pero la institucion que mas ha cundido en Europa es la de las compañía de seguros contra incendios, y la que creemos mas adaptable a nuestras costumbres e intereses. Las compañías de seguros, son conocidas en Inglaterra ha mas de siglo y medio y en el continente Europeo desde mucho ménos tiempo; entre nosotros ni aun se han ensayado siquiera. Para no olvidarnos nunca de combatir a los que creen que los mas insignificantes hechos como los mas notables que ocurren en las sociedades, no nacen principalmente del *carácter especial del pueblo*, citarémos la explicacion que da de esta diferencia un sabio escritor contemporáneo. "Así sobre este punto" dice "como sobre todos los otros, el interes verdadero del comercio está íntimamente ligado con las doctrinas liberales. ¿Cómo se quiere que en el pais en que las luces no están esparcidas, en que las preocupaciones están en toda su fuerza, pueda comprenderse la alta razon que préside a los seguros? Un pais semejante, no es adecuado a empresas que exijen intelijencia como primera condicion del contrato. Examínese en qué época se han establecido los seguros en Inglaterra, y en qué tiempo se han introducido en Francia, y se adquirirá la certeza de que en Francia no se han retardado mas tiempo que en la Gran Bretaña sino porque ésta ha gozado mucho ántes de las instituciones liberales. Los seguros no se han desenvuelto en Francia sino desde los primeros años de la monarquía constitucional, es decir de veinte años a esta parte, miéntras que en Inglaterra eran conocidas despues de dos siglos. De donde resulta que la falta de seguridad es la que impide la falta de seguros; mas esta falta de seguridad procede de la falta de instituciones que hagan progresar la instruccion de las masas. Así se asegura mucho en los Estados Unidos, mucho en Inglaterra, ménos en Francia, ménos todavía en Prusia, ménos aun en Rusia &c. &c....." (Y nosotros añadirémos, nada absolutamente en América, en Chile). "Para que el sistema de seguros prospere, es preciso en primer lugar que la instruccion esté difundida, y en seguida que los aseguradores obren con toda publicidad; porque por falta de publicidad, el seguro se presenta bajo el aspecto de un fraude, y puede fácilmente tomar su carácter."

Si las condiciones citadas son necesarias al establecimiento de los seguros en un pais, no hai duda que es llegado el tiempo de promoverlos en Chile, pues que instituciones que dén seguridad tenemos ya radicadas, y publicidad que establezca la confianza.

El seguro contra incendios es un contrato de indemnizacion por el cual el asegurador, por cierta cantidad que se le paga de una sola vez o anualmente, se encarga de indemnizar al asegurado, de todas las pérdidas que pueda experimentar por el fuego y durante un tiempo especificado, en sus casas u otros edificios, muebles y mercaderías.

Hai dos clases de compañías contra incendios, las unas que aseguran de su cuenta y riesgo; las otras llamadas seguros mutuos; cada persona asegurada se hace miembro y propietario, y participa de las pérdidas y beneficios de la empresa. Sería inútil proponer en Santiago la formacion de una compañia de seguros de la primera clase que requiere la asociacion de grandes capitales, y la reunion de un gran número de asegurados. La segunda, esto es, la de seguro mutuo nos parece mas realizable, y de ellas nos ocuparémos en un número próximo.

CHILOE.

DEPARTAMENTO DE CALBUCO.

Continuacion.

La plaza de Calbuco sigue inmediatamente a la de Ancud por la importancia de comercio de maderas; hai algunas tiendas con efectos de Europa, pero los renglones de mas consumo, son la bayeta llamada de castilla, los quimones, los tocuyos, el añil y

---

placencia el *terrible oso del Pindo*. Su rabia fue momentánea, un instante despues, ya no se veia mas que esa inflexible tranquilidad que caracteriza al turco. Miéntras que con la mano derecha apretaba con fuerza el puño de su alfanje, con la izquierda sobaba su blanca y apolillada barba, lanzando por entre las pobladas y anchas cejas miradas insidiosas sobre la pobre Cardiki que parecia una paloma amenazada por las garras de un gavilan.

Estaba a su lado, un poco hácia atras y en una actitud humilde y reservada otro mahometano, cuya figura repugnante anunciaba a un criado servil y feroz. Cuando Alí se levantó del suelo, este otro tambien se levantó al momento, queriendo con tal presteza indicar a su amo, que ni a Dios ni al profeta daba culto, sino por la voluntad de su señor. Miéntras Alí no le dirijió la palabra, se mantuvo de pie con los brazos cruzados y metida la barba entre el pecho, pronto a cerrar los ojos, así que Alí reparara en él para manifestar que no pretendia informarse de los sentimientos y secretos de su amo, pero espiando con una sagacidad admirable y que solo dá el servilismo y la abyeccion los mas mínimos movimientos de Alí. Cerró prontamente los ojos porque Alí se volvió hácia él y solo los abrió despacio y como por obedecer, cuando oyó que este le decia:

Allí tienes a Cardiki, mi fiel Anastasio. Cincuenta y dos años hace que me vi humillado y maltratado dentro de esa infame ciudad. Mi familia toda pereció en sus cárceles; pero quedé yo para vengarla, y juro por Alah que en cincuenta y dos años no he pensado en otra cosa ni he aspirado a otra dicha. Todo cuanto he hecho y cuanto he pensado ha sido con este fin que hoi veo ya logrado. Pero no quisiera tomar por asalto esa ciudad. Los habitantes se defenderian; los mas perecerian y estos se escaparian a mi venganza; quiero que todos sufran el horror de la muerte que les preparo; uno que se escapara de ella, dejaria incompleta mi obra y engañada mi esperanza. ¿Sabes tú todo lo que yo tengo que vengar en esa infame poblacion? Mira! escúchame.—

—Ahora cincuenta y cuatro años, mi padre se vió obligado a levantar en su defensa a los habitantes de Tebeleta; se le queria despojar del mando lejítimo que ejercia en este pueblo. Fue desgraciado y murió en un encuentro. Mi madre que era valiente, porque era esposa de Velí y madre de Alí, se puso a la cabeza de los soldados de nuestro partido y se defendió heroicamente hasta que no tuvo ya medios de resistencia; se preparaba a hacer volar con pólvora la ciudad; mas fue traicionada, y entregada a las tropas del Sultan soberbio de Constantinopla; fue arrastrada hasta las cárceles de Cardiki; adonde la acompañamos, yo que era el último de sus hijos varones que se habia salvado, gracias a mi tierna edad, y mi hermana Cainiza, preciosa como una perla. ¿Sabes tú porque fuimos traidos a esta ciudad maldita que veo delante? porque era una de esas pocas que habitan en Asia los cristianos. Se queria por un refinamiento de maldad, sumirnos en cárceles guardadas por los enemigos de nuestro profeta, y atormentar así, no solo nuestro cuerpo, sino tambien nuestras tres almas, ¡el alma de un niño y las almas de dos mujeres cobardes! Llegó un dia hasta los oidos del Sultan la fama de la hermosura de mi hermana, la codició, y la arrancáron de nuestro lado. Mi madre y yo lloramos: mi hermana se fue quizá contenta. ¿Hai mujer en el Oriente a quién no complazca el serrallo de un Sultan? Al contemplar la hermosura de mi hermana y su destino al lado del Sultan; la facilidad con que este se proveia de elementos de dicha y de placer, sentí algo inexplicable en mi interior, cierto ímpetu violento, furioso, irresistible que me gritaba "sed tú tambien Sultan." Soñaba una noche en esto, hablaba en voz alta, y mi madre que me habia oido, me hizo jurar despues, que mi primer paso, así que tuviera poder, habia de ser arruinar a Cardiki, teatro de nuestro opobrio y pasear mi caballo sobre sus ruinas teñidas con la sangre de sus habitantes, testigos e instrumentos de nuestros castigos. Jamas he jurado de mejor gana: y desde entónces no he tenido idea mas fija que esta venganza. Ah! Cardiki! dijo. Alí arrojando una mirada feroz y enderezándose de un modo terrible, el dia de la venganza del *Ojo del Pindo* ha amanecido para vos; os preparais a resistir? vuestros hijos se preparan a combatir ¡imbéciles! qué mal me conoceis, si os matara como a guerreros ¿creéis que me juzgaria vengado?

Anastasio Vaïa no dió señal alguna de vida, se dejó estar de pie, con los brazos cruzados e inmóvil como una piedra. Alí entró a su tienda y volvió a salir trayendo un pergamino en la mano. Aquí tienes Anastasio una órden del Sultan para que se me deje entrar en la ciudad con mis tropas. El Sultan ha visto que corre en su imperio una cantidad considerable en moneda falsa, y segun todos los datos que yo le he subministrado; Carciki es el lugar de donde ella sale. Corre, presenta esa órden y vuela con la respuesta.

El dilijente esbirro de Alí montó a caballo, tomó una escolta de lanceros y se dirijió a la ciudad. Su arribo llenó de esperanzas a los habitantes; se alegráron al ver detenerse el terrible momento de una lucha desesperada por la llegada del mensajero, y creyéron que podia ser conductor de alguna propuesta mas suave y ménos horrorosa que la de la noche anterior. Todos se atropellaban a su alrededor, todos le hacian preguntas y él impasible, solo respondia mandando que lo presentasen a las autoridades del lugar.

Continuará.

Año 1. Santiago, Miércoles 22 de Marzo de 1843. Núm. 112.

El Progreso.

Este diario publicará todos los datos oficiales pero no es oficial.

La suscripcion mensual importa 2 pesos, el número suelto un real.

Se reciben suscripciones en Santiago en la botica del Sr. Barrios y en la oficina del diario en Valparaiso en la Bolsa comercial y en la tienda del Sr. Fierro., donde se venden números sueltos En San Felipe en la tienda de D. Ramon Lara: en los Andes casa de D. Pedro Bari, En Copiapó casa de Sr Sayago y en Coquimbo, casa de D. Feli-Herrera.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

Los avisos judiciales se publican por este diario. El precio delos avisos que no pasen de diez líneas es ocho reales por las tres primeras veces y despues 1 real por dia, por los demas extension se arreglará con, el interesado.

La correspondencia de fuera debe venir *franca de porte*. La de Santiago se echará bajo *firma conocida*, en el buzon de la oficina. calle de Santo Domingo, cuartel de húsares para abajo.

Se venden números sueltos en la botica del Señor Barrios.

EL PROGRESO.

SOCIEDAD DE SEGUROS

MUTUOS, CONTRA INCENDIOS.

El reglamento adjunto, para las sociedades de seguros mutuos contra incendios, dice lo bastante sobre su objeto e importancia para que nos detenga mos a recomendarlo. Esta clase de asociaciones, que se han propagado mucho en Francia, tienen la ventaja de producir los mismos resultados de las otras formadas por especulacion, sin necesidad de abonar el tanto por ciento, sostituyéndose esta erogacion segura, por la eventual que resultaria en caso de incendio de alguna propiedad asegurada. Creemos mui posible la realizacion de una sociedad de este jénero, entre dueños de casas de Santiago, y de Valparaiso, y al efecto sometemos a la consideracion pública un reglamento, modelo de la asociacion.

Reglamentos para la sociedad de seguros mutuos de incendios.

CAPITULO I.

De la sociedad en jeneral,

Art. 1.

La sociedad se establece bajo la proteccion de la municipalidad.

2.

Esta sociedad es la reunion de propietarios de casas, que se inscriban en ella.

3.

El objeto de esta sociedad es que todo socio sea asegurador y asegurado para proporcionarse una garantía mutua, e infalible, obligándose e hipotecando sus fincas a los daños causados por los incendios e indemnizarse recíprocamente, repartiendo su importe a prorrata del capital asegurado.

4.

El capital de la casa o casas aseguradas se fundará en la declaracion o nota que dará el dueño firmada de su puño, o por apoderado con poder especial para ello, comprensiva de las circunstancias que se dirán, no teniendo derecho a mayor indemnizacion que al valor que la hubiere dado.

5.

Para el gobierno económico y administrativo de esta sociedad, habrá dos directores, un contador y un tesorero.

6.

Estos destinos son cargos anuales electivos por la sociedad; se desempeñarán gratuitamente, y ninguno podrá ser reelejido durante dos años.

7.

En el momento que se manifestare incendio, acudirá laDireccion a vijilar sobre la puntual asistencia del arquitecto y operarios; y tomará las providencias que juzgue oportunas para apagarle.

8.

La sociedad se reunirá en junta jeneral ordinaria en los primeros quince dias del mes de enero de cada año, y en las extraordinarias a que sea convocada por la Direccion.

9.

Para la seguridad de los caudales habrá un arca con tres llaves, que existirá en casa del tesorero.

10.

La sociedad por medio de su Direccion, se pondrá de acuerdo con la Municipalidad en el punto de útiles y operarios que de su parte deben concurrir a los fuegos, para que conciliándose las respectivas obligaciones de ambas corporaciones, se logre el fin principal que se apetece.

CAPITULO II.

De los Socios.

11.

Cualquier dueño de casa puede inscribirse en esta sociedad, pasando al efecto un oficio a la Direccion, y acompañando razon de la finca que desea comprender, especificando su número, el de la manzana, nombre de la calle y el valor aproximado en el que la gradue en su actual estado.

12.

Si variase el valor de la casa, por mejora o deterioro que hubiese tenido, podrá el socio variar tambien la póliza de su seguro.

13.

Los apoderados de los dueños, deberán practicar lo mismo, y ademas presentarán poder especial para este acto.

14.

Los tutores o curadores de menores, dueños de casas, presentarán su autorizacion legal.

15.

Inmediatamente que se reciban en la Direccion los documentos expresados, se procederá a la inscripcion en el libro destinado al efecto, y firmará el interesado con directores la póliza o documento de su responsabilidad mutua, con intervencion del contador, segun el modelo número I.°, y se le dará un resguardo segun el modelo número 2.

16.

Desde que se firmaren ambos documentos con expresion del dia y hora, quedará incluido en esta sociedad, y las casas afectas á la responsabilidad mutua, miéntras no se acudiere a cancelar la inscripcion y póliza de su seguro.

17.

La separacion de los socios es voluntaria, y las casas no quedarán afectas a nueva responsabilidad desde el momento en que acudiesen a la Direccion con oficio firmado de su mano, o por apoderado competentemente autorizado; pero no se cancelará su obligacion, si estuviese debiendo alguna cantidad por repartimiento anterior o pendiente en el acto que lo solicitase, hasta que quedase solvente, en cuya virtud se procederá a la cancelacion, anotándose en el libro de inscripciones el dia y hora de su separacion.

18.

La inscripcion en esta sociedad no

Folletin del Progreso.

ALI-BAJA.

(CUADRO DE MR. MONVOISIN.)

(Continuacion.)

El mensajero de Alí, feroz como una pantera, se gozaba en la escena de desolacion y desórden que presentaba la desgraciada poblacion de Cardiki; sus miradas se dirijian con preferencia sobre las jóvenes, pareciendo que ya queria elejir entre ellas la que habia de presentar a su amo y la que habia de tomar para saciar sus torpes pasiones. Marchó seguido de sus soldados con una indiferencia insolente; hasta que llegó al lugar donde estaba reunido el consejo de la aflijida ciudad. Presidíalo un anciano de noble y sufrido semblante; los flecos de damasco que caian por uno y otro lado sobre sus cienes, dejando casi totalmente descubierta toda la parte delantera de la cabeza que brillaba como si tuviera barniz, daban a esta venerable fisonomía un aire de dignidad y de virtud que arrancaba respeto y compasion. Los que lo rodeaban, se fijaban en él como si en la tranquila y séria intelijencia de este anciano estuvieran encerradas sus esperanzas de salvacion, y se conocia por ellos la influencia que este hombre habia ejercido siempre sobre su pueblo, por sus virtudes y su circunspeccion. El único mahometano que entró sin bajarse del caballo y colocado al frente del consejo, dijo cruzando los brazos.—¡Alah os perdone, pero temblad de Alí! El invencible guerrero del Epiro, mi benéfico amo, que tambien lo es vuestro, está justamente irritado con vosotros; habeis rehusado abrirle vuestras puertas anoche, y por vuestra culpa ha tenido que hacer la oracion de la noche y de la mañana en el campo y no en la mezquita que se os ha mandado edificar para que adoren al profeta los peregrinos de nuestra santa relijion. Acordaos de vosotros mismos; tembled de irritarlo aun mas, y obedeced sus órdenes y las del soberano señor que manda en Constantinopla.

—El soberano del imperio (contestó con una voz dulce y tranquila el anciano presidente) nos ha visto siempre sumisos y obedientes a sus mandatos. Siempre hemos alabado su clemencia y hemos venerado su alto y grande poder. Mas ¿qué tiene que hacer Alí con la pobre ciudad de Cardiki? Aquí no hai riquezas que puedan mover su avaricia, ni millares de hombres que incorporar a sus valientes y fieles bandas para servirle de escala hácia el poder y la grandeza; su serrallo está demasiado bien provisto de lindas niñas para que necesite venir a buscar las descuidadas e inhábiles palomas que se crian en nuestro oscuro recinto. Por otra parte, su poder lejítimo no alcanza hasta nosotros; bajá de Janina, nada tiene que mandar en Cardiki; nuestro señor el sultan, nos ha sometido a otras autoridades y miéntras ignoremos si son justos los proyectos del poderoso Alí y sus intenciones al pretender entrar con sus tropas a Cardiki, nuestro interes y nuestra dignidad nos mandan resistirle y nos mandan morir tambien, si tal es la suerte que nos aguarda por cumplir nuestro deber.

—Cristiano! ¿qué es lo que os ha enseñado cada una de esas canas que ha teñido de blanco vuestra cabeza? ¿Cada cabello que se os ha caido, no os ha hecho ver que ella tambien podia caer de sobre los hombros que la sostienen? ¿Pensais acaso que para que caiga no basta el poder de Alí y el alfanje de su criado Anastacio Vaia, o creeis que vuestro Dios es capaz de salvaros de la justicia del terrible Oso del Pindo? Vaya! la confianza en vuestro Dios te ofusca y te pierde. Cuando Alí habla, solo tiene derecho a contestarle el Gran Sultan del Oriente; cuando Alí manda, nadie tiene derecho a desobedecer sino aquel. Abrid vuestras puertas y entregaos a la clemencia de mi señor que os perdonará, si Alah se lo aconseja. Pensad que mucho os ha rogado ya y que la clemencia con que está dispuesto a trataros, puede cambiarse en terror, y entónces ¡infelices de vosotros!

—Teniente del fuerte Alí! sabemos que vuestro poder es grande y que el filo de vuestro alfanje es mas fuerte que las carnes de nuestro cuello; pero pensado en que una voluntad aconsejada por el deber y la virtud, es mas fuerte que toda la clemencia de vuestro señor, nos llena de gratitud; pero lo que sabemos de él, nos llena de miedo, y nos es difícil confiar mas en su bondad que en la gloria de resistir. Se dice que siendo niño fue rescatado con su madre y libertado de una prision en que perecia, por la beneficencia de un hombre rico. Alí era pobre y ambicioso, queria salir de la nulidad que lo amenazaba con tenerlo oscuro toda la vida ¿cúal fue el primer paso que le aconsejó su ambicion? ¿lo sabeis? yo os lo diré; asesinó a su bienhechor y se apoderó hábil y diestramente de sus bienes (1). Así se hizo rico, así se hizo de medios para aspirar.

(1) Toqueville. Hist. de la Rejen. de la Grece.

impedirá la venta de las casas, ni el traspaso de su dominio; pero en cualquiera de estos casos deberán los interesados dar cuenta a la Direccion para el reconocimiento del nuevo dueño, en caso de querer renovar la obligacion contraida o para su cancelacion; previniéndose que en el caso de no avisar, se declaran por continuadas las obligaciones hasta que se verifique la cancelacion.

19.

El papel sellado de la póliza, la tarjeta o azulejo y su colocacion, serán de cuenta de los dueños.

20.

Si, lo que no es de esperar, algun socio no pagase en el término de un mes la cuota que le hubiese cabido en el repartimiento, será demandado para que lo verifique con las costas, y quedará para lo sucesivo excluido de la sociedad en el momento que se entablare el juicio.

Capitulo III.

De los daños que producen los incendios y de su indemnizacion.

21.

Cuando ocurriese fuego en casa asegurada, oficiará la Direccion al dueño para que nombre un arquitecto que reunido al de la sociedad, reconozcan y tasen el daño sufrido para su indemnizacion.

22.

Si el dictámen de los dos arquitectos no estuviese conforme, se procerá a nombrar por suerte un tercero, que decidirá, haciéndose el sorteo por otros dos, nombrados uno por cada parte, pagándose su honorario por mitad entre la sociedad y el dueño.

23.

La graduacion del daño deberá hacerse con respecto al costo que tendrá su reparacion.

24.

Si la tasacion del daño excediese al valor en que la casa esté asegurada, la sociedad no abonará mas que la de la suscripcion.

25.

El importe del daño se indemnizará en dinero metálico inmediatamente que se haga la graduacion.

26.

Si se justificase que el incendio ha sido malicioso por parte del dueño, no estará obligada la sociedad a hacer la indemnizacion y se le cancelará su obligacion.

Capítulo IV.

De las juntas jenerales.

Art. 27.

La junta jeneral ordinaria se anunciará por lo ménos veinte dias ántes en los papeles públicos, y las extraordinarias con cuanta antelacion sea compatible con la urjencia del asunto que obligue a su convocacion.

28.

Para poder asistir a ellas, se presentarán los interesados con el resguardo de su seguro y se les proveerá de una esquela impresa y rubricada por el contador.

29.

Los socios o sus apoderados tendrán voto; pero estos últimos no podrán ser elejidos para empleo alguno de la sociedad.

30.

La Direccion enterará a la junta jeneral, sea ordinaria o extraordinaria, de todo lo ocurrido desde la anterior.

31.

La Direccion presentará con su dictámen en la junta jeneral ordinaria y para su aprobacion la cuenta del tesorero examinada por el contador y acompañada del estado que formará este, en que a primera vista se demuestren los incendios ocurridos en el año, sus daños e indemnizacion.

32.

En la junta jeneral ordinaria se nombrará un secretario que ejercerá sus funciones en todas las juntas que hubiere en el año, llevando un libro exacto de acuerdos, y comunicará los oficios que de ellos dimanaren.

33.

Tambien se nombrará en ella los dos directores, el contador y el tesorero.

34.

Igualmante se nombrará un archivero que conserve en su poder los papeles que hayan terminado su accion y deban archivarse.

35.

Las elecciones se harán por votacion, a propuesta, por la Direccion.

36.

La votacion sobre los asuntos discutidos se hará por el acto de, sí o no, o de levantarse los que aprueben, y queden sentados los que reprueben. La que recaiga sobre eleccion o propuesta de personas, se hará por escrutinio.

37.

Todas las determinaciones de la junta, se tomarán a pluralidad de votos.

38.

No se podrá alterar ninguno de los artículos de este reglamento sin la conformidad de las dos terceras partes de los socios concurrentes a la junta.

39.

Las juntas serán precididas por el Intendente de la provincia o municipal mas antiguo, para hacer observar el órden debido, y bajo su responsabilidad, siempre que en dichas juntas se tratare de otros objetos que los de la seguridad mútua contra incendios y sus incidencias: y tendrá dicho presidente, voto de calidad en los empates.

Capítulo V.

De la direccion,

Art. 40.

La direcion se compondrá de dos individuos propietarios, elejidos anualmente.

41.

Cuidará de que se coloque en las casas aseguradas, en paraje visible una tarjeta o azulejo que diga ASEGURADA DE INCENDIOS, y que quite cuando se separase el socio.

42.

Firmará con los interesados las pólizas de los seguros; y les dará resguardos o documentos de conocimientos.

43.

Autorizará los repartimientos que hiciese el contador y los pasará al tesorero para su cobro, auxiliándole si necesitase de su cooperacion, para verificarlo hasta presentarse en juicio, reclamando los derechos de la sociedad.

44.

Expedirá los libramientos de cualquiera cantidad que haya de pagar el tesorero, los cuales con la intervencion del contador y recibo del interesado, sean los documentos lejítimos de abono.

45.

Nombrará los arquitectos y operarios que creyere necesarios para desempeñar sus funciones, y los recompensará segun el mérito y servicios que hubiesen prestado.

46.

Concurrirá a los incendios, zelará la asistencia de los arquitectos y operarios, y dictará las providencias que crea oportunas para apagarlos, estando con anticipacion de acuerdo con el cabildo en el modo de desempeñar sus funciones.

47.

Cuidará de que se ejecuten las graduaciones de los daños de incendios como se previene en el artículo 23, y que se verifique prontamente su indemnizacion del fondo existente en arca, y en el caso de no haber lo necesario, activará el repartimiento y su cobranza para que tenga efecto lo ántes posible.

48.

La direccion, poniéndose de acuerdo con el intendente que, como queda dicho, ha de presidir las juntas por sí, o por quienes deban subrogarle, convocará a la jeneral ordinaria y a cuantas extraordinarias creyese necesarias, haciendo en ellas la exposicion de los motivos que obligáron a su reunion, y de los objetos que se presentan a su deliberacion.

49.

Presentará con su dictámen a la

¿No sabeis lo que hizo con el Capelan que era su suegro y su protector? lo denunció infame y falsamente con la esperanza de obtener el título de bajá de Delvino que este llevaba; mas se engañó cruelmente, pues que no recayó en él la herencia de Capelan y su ambicion debió convertirse entónces en una furiosa desesperacion. El bajá de Argiro-Castron era su cuñado y fue tambien hecho asesinar por él; Selim, otro bajá amigo suyo y bienhechor, fue atravesado a puñaladas en su misma presencia y por asesinos dispuestos y escondidos por él mismo. Este infeliz anciano le dijo al caer "¿Y eres tú hijo mio quien me quita la vida?" Aquí teneis señor la conducta de Alí; juzgad ahora si Cardiki puede abrirle sus puertas sin temblar, y si no debemos temer que su venida hasta nosotros sea alguna cambinacion tenebrosa de su alma cruel y cavilosa.

—Habeis juzgado mal a mi señor; ni a vosotros ni a mí me toca juzgar su política; pero sois unos insensatos en figurarnos que la miserable Cardiki haya podido mover en algo su ambicion; y que una indijente y despreciable villa como la vuestra, tenga relacion con los intereses del grande y poderoso Alí. Si no hubiera tenido que obedecer al gran sultan de la Turquía, ni vuestro nombre habria salido jamas de sus labios, que harto honor recibis con ello. Vosotros habeis sido acusados de ser los autores de la moneda falsa que circula en el imperio, o al ménos, de esconder en vuestra ciudad a los que las fabrican. Ahí teneis la órden que el gran sultan envió a Alí para que os hiciera comparecer ante él y aclarara este hecho. Sabed ahora porque se ha presentado de improviso aquí ¿habia cosa mas justa que el que tratara de sorprender a los culpables y de no alarmarlos con el aparato y anuncio de su venida? Venid vosotros a su campo, o abrid las puertas para que él entre a vuestro pueblo. Haced lo uno o lo otro; porque de lo contrario su justicia será terrible; os tratará como a rebeldes y os pasará a todos el filo de los alfanjes de sus soldados.

Anastacio tiró entónces al medio de la asamblea con un ademan de desprecio, el pergamino que contenia la órden del sultan y no dijo mas que "obedecedla." Volvió rápidamente su caballo, amenazando pisotear y dando espanto a la multitud despavorida que lo rodeaba, que se abrió como la mar, formando olas ajitadas para dejar pasar los altivos caballos de la escolta mahometana. Así que se acabó el ruido terrible que esta hizo al retirarse y el alboroto y ajitacion que causó en los espectadores, reinó un silencio triste y prolongado. Todos meditaban sobre la horrible alternativa en que estaban colocados. Las mujeres lloraban, los niños abrazaban las rodillas de sus madres y comtenplaban con estupor el cuadro nunca visto que ofrecia su pacífica ciudad. El venerable jefe rompió entónces el silencio y dijo.—Hijos mios, estamos acusados de un crímen contra la majestad del trono que tiene derecho para gobernarnos; ese trono ha tenido a bien allá en su augusta sabiduría, someternos a un juez terrible y cruel; pero ahora que sabemos la causa de nuestra desgracia, nuestro deber es obedecer, así como era resistir, cuando la ignorabamos; debemos vindicarnos y no combatir; no tenemos derecho ni fuerzas para rebelarnos; templemos nuestras almas en la contemplacion de la infinita sabiduría de nuestro Dios, y roguemos que haga de nosotros aquello que sirva mejor para hacernos dignos de él y del bautismo de cristianos que llevamos sobre nuestra frente. Voi yo mismo a presentarme al Bajá del Epiro; acompañadme algunos y guardaos los demas nuestros hijos y nuestras esposas, a esperar mis avisos y consejos.

El silencio que hasta entónces habia habido, se convirtió en lamentos. Una anciana que traia entre sus brazos una preciosa niña de seis años, se arrojó a los pies del presidente, lloró, suplicó, quiso acompañarlo, mas él no lo permitió y la infeliz madre solo tuvo tiempo para decir—"Dios te proteja mi, querido Brionés."—(Así se llamaba el venerable anciano de Cardiki) y que tu virtud sirva de amparo a tu hija, la tierna Cardiki, y a tu buena mujer" Una lágrima atravesó el rostro de aquel hombre resignado; mas sin volver la cabeza, siguió caminando y se dirijió al campamento de Alí seguido de algunos de los mas notables ciudadanos.

Así que el bárbaro, hijo de la Asia vió salir de la ciudad la comitiva, sintió que palpitaba su corazon movido por el gozo feroz de la venganza y de la crueldad que era inherente a su constitucion de tigre. Examinó con una infame complacencia su lujosa carabina y su cortante alfanje, y extasiándose ya en la perspectiva de la matanza que estaba próxima, como si tuviera sed y la pensara saciar con la sangre de los infelices Cardikiotas. Dió al momento órdenes terminantes para que sus tropas formaran tres costados de un cuadro al rededor de su tienda e hizo montar a caballo otra parte de ellos para que saliese a encontrar a los habitantes y los escoltase con toda clase de miramientos y respeto; mas su jefe tenia ya la órden secreta de cerrar el costado descubierto del cuadro, así que entrasen en él las infelices víctimas destinadas a saciar su venganza.

Así que estuvieron realizados estos movimientos, se presentó montado en su ájil caballo; parecia una fantasma aquel viejo adusto y descarnado, cuya barba blanca y abierta cubria hasta la mitad de su pecho y se enredaba entre los preciosos adornos de oro, plata y rico acero qúe brillaba por do quiera en sus vestidos. El caballo tan colosal como el jinete, parecia enorgullecido con el gran señor que llevaba sobre su espalda y relinchaba y levantaba una nube de polvo con las fuertes y arrogantes pisadas que daba sobre el suelo. Alí recorrió lijeramente sus tropas y al llegar al campamento, los Cardikiotas estaban ya en la puerta de su tienda sobre su altivo potro y rodeado de sus bárbaros licarios afectando impasibilidad extraordinaria que solo es dado fingir con maestria a los hijos del oriente.

Continuará.

Año 1. Santiago, Jueves 23 de Marzo de 1843. Núm. 113.

El Progreso.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

Este diario publicará todos los datos oficiales pero no es oficial.
La suscripcion mensual importa 2 pesos, el número suelto un real.
Se reciben suscripciones en Santiago en la botica del Sr. Barrios y en la oficina del diario en Valparaiso en la Bolsa comercial y en la tienda del Sr. Fierro., donde se venden números sueltos En San Felipe en la tienda de D. Ramon Lara: en los Andes casa de D. Pedro Bari, En Copiapó casa de Sr Sayago y en Coquimbo, casa de D. Feli- Herrera.

Los avisos judiciales se publican por este diario. El precio delos avisos que no pasen de diez líneas es ocho reales por las tres primeras veces y despues 1 real por dia, por los demas extension se arreglará con, el interesado.
La correspondencia de fuera debe venir *franca de porte*. La de Santiago se echará bajo *firma conocida*, en el buzon de la oficina, calle de Santo Domingo, cuartel de húsares para abajo.
Se venden números sueltos en la botica del Señor Barrios.

EL PROGRESO.

TEATRO.

Se nos ha asegurado que la empresa habia suspendido sus funciones durante la cuaresma, a fin de darse tiempo para hacer reparaciones importantes en adornos del local, nuevas decoraciones y otras mejoras necesarias; que nuevos individuos debieran tomar parte en la empresa; que se solicitaban de afuera dos actrices de mérito y que en el próximo año escénico, las representaciones adquiririan un mayor grado de interes. El teatro ha venido a hacerse para nosotros la única diversion pública; y para los aficionados una necesidad imperiosa de que no es posible prescindir. Despues de tan bello prospecto, sabemos hoi sin embargo, que nada se ha hecho hasta ahora; y que ni aun están contratados dos de los principales actores. El Sr. Casacuberta y el Sr. Jimenez, se niegan, segun se nos asegura, a entrar en arreglo alguno, con uno de los empresarios, quien por su parte se opone a todas las mejoras propuestas por creerlas innecesarias para atraer la concurrencia del público. Sentimos mucho que la experiencia del pasado año no haya dejado leccion alguna a los que mas interes tenian en aprovecharse de ellas. A medida que el gusto se desarrolla, el público, se hace mas exijente; y lo que le habria contentado en un tiempo, le es insoportable ahora. Un año entero ha transcurrido sin que se complete el personal del teatro por lo que respecta a mujeres; y las piezas mas interesantes del teatro moderno, se ven excluidas del nuestro, porque su interes consiste principalmente en que tienen dos y aun tres caractéres principales de mujeres. La señorita Miranda ha hecho en el pasado año prodijios de constancia y asiduidad para suplir la falta de colaboradoras de su altura; pero ella no puede multiplicarse, y todos sus conatos solo conseguirán darnos una que otra pieza de interes. Desearíamos sinceramente que los empresarios mirasen por sus intereses y se persuadieran que estos están en perfecta armonía con los del público, que necesita variedad, perfeccion, y novedad en los espectáculos, sin lo cual se fastidia pronto, en perjuicio de los empresarios, a quienes castiga severamente con su inasistencia al teatro. Las funciones líricas han probado mui bien; y recomendamos a la empresa las repita con la frecuencia posible; las decoraciones; la maquinaria, todo nececesita hacer nuevos pasos hácia la perfeccion. Sobre todo, actrices, actrices, este es el grito universal, la necesidad mas premiosa del teatro y la que deben satisfacer a todo trance.

La confituría del teatro requiere igualmente la atencion de los empresarios; el poco esmero y delicadeza con que se hace el servicio y por lo jeneral la mala calidad de los refrescos, motivan de parte del público quejas mui fundadas.

SOCIEDAD DE SEGUROS

MUTUOS, CONTRA INCENDIOS.

(Conclusion.)

CAPÍTULO VI.

Del Contador.

ART. 55.

Conservará el contador en su poder el libro de inscripciones, abierto por órden alfabético de apellidos, en el que se sentará a todos los socios con la debida expresion de sus nombres, casas, calles, números y manzanas, y el valor de las casas asegurados para los ulteriores fines del instituto de la sociedad; y en este libro no se inscribirá mas que el ingreso de los socios referente a la póliza y su separacion, que se expresará por uno a continuacion del asiento, con arreglo a la instancia del interesado y órden de la direccion, con cuya formalidad quedará testado.

56.

El contador llevará ademas otro libro de intervencion jeneral de los ingresos y salidas de caudales, y pondrá su toma de razon en todos los documentos de cargo y data, con cuyo requisito se le admitirán al tesorero en cuenta.

57.

Será de su obligacion hacer el repartimiento entre los socios de las cantidades que fuesen necesarias para las indemnizaciones de los daños que causaren los incendios, arreglándose exacta y rigorosamente al capital de cada uno.

58.

Será de su atribucion examinar la cuenta del tesorero, la que con su informe pasará a la direccion.

59.

El contador formará a fin de año un estado jeneral demostrativo de los incendios ocurridos en él, sus daños e indemnizaciones, y le acompañará con la cuenta del tesorero.

60.

Tambien formará y acompañará otro estado del capital de las fincas aseguradas existentes en su fecha, con espresion de los socios, que durante el año se hubiesen incorporado en la sociedad y de los que se hubiesen separado.

61.

Tendrá una de las tres llaves del arca.

62.

El tesorero recibirá y pagará todas

Folletin del Progreso.

ALI-BAJA.

(CUADRO DE MR. MONVOISIN.)

(Continuacion.)

Cuando los habitantes de Cardiki estuvieron ya cerca de Alí, este se bajó prontamente del caballo y les salió al encuentro con un aire dulce y afable. Los historiadores que han relatado este suceso, (*) dicen que hasta lloró de ternura y que se afligió sumamente de la horrible ajitacion en que habia puesto a la pobre ciudad por la necesidad de cumplir con exactitud las órdenes del sultan. Al momento se dirijió al anciano Briones y alargándole la mano, le dijo

—Respetable amigo; los años han hecho para nosotros desconocibles nuestros semblantes; pero en vano es que la vejez haya querido hacernos olvidar las buenas relaciones que tuvimos cuando niños. Tu nombre ha llegado a mis oidos acompañado siempre de alabanzas y de respeto. Posible es que tú no reconozcas en el Bajá del Epiro al desvalido hijo de Velí que fue encerrado en las cárceles de Cardki con la infeliz madre y su linda hermana. ¿ no te acuerdas del niño Alí ?

—El anciano Cardikista se quedó un momento sorprendido "¡Alí!" repitió con asombro. "Sí, me acuerdo, me acuerdo de vos Sr. y de vuestra familia. ¡Oh! Dios mio! gracias mil veces, gracias por vuestras bondades! Mi patria entónces mostró para con los desgraciados la compasion cristiana que debia ¿quién nos habia de decir que agraviabamos a un poderoso y que predisponiamos en nuestro favor al teniente de un sultan ? El infeliz anciano ignoraba que el orgullo de un hombre feroz hace un crímen de la compasion y se venga de la necesidad que tuvo de ella en los que se la acordáron.

—Ya lo ves, Briones; Cardiki nada tiene que temer de Alí; en vuestros compatriotas voi a encontrar ancianos que fueron niños y que conocí en aquellos años que solo dejan recuerdos inocentes. Me ha dicho Anastasio que me acusais de crímenes ¡ y bien! ¿qué os importa a vosotros el camino por donde yo haya llegado al poder ? Alah me juzgará a mí como a grande y poderoso, a vosotros os juzgará como a pequeños y débiles; nuestra tarea sobre la tierra ha sido distinta y no debemos mirarnos unos a otros por el mismo prisma. Si no hubiera sido mis recuerdos de la infancia, Cardiki estaria ya hecha pabezas y yo andaria paseando mi soberbio alazan sobre sus ruinas. ¿Pensais que no bastaban los cinco mil soldados de que me veis rodeado? ¿teneis acaso como resistirme si hubiera yo querido emplear mis fuerzas contra vosotros? ¿No veis que contra mi costumbre, os he rogado, he esperado ? ¿Y porqué lo habria hecho yo, que jamas he sufrido resistencia a mi grande voluntad, si no hubiera sido por los recuerdos que conservo de vosotros y por pagaros la lástima que me tuvisteis con la lástima que os tengo si persistis en contrariarme ?

—Señor, dijo el anciano, habia llegado a Cardiki un rumor confuso y aterrante de vuestro poder y de vuestras hazañas; como sucede siempre con los grandes hombres, se nos habia contado la historia de vuestros principios adornada de mil hechos tenebrosos y terribles que inspiran miedo a todos, y que quizá no sean sino fábulas inventadas por la maledicencia y la enemistad. Nosotros Sr. estabamos mui léjos de sospechar que el grande Alí fuera aquel mismo que conocimos niño y desgraciado. ¡Ya se ve ! Hai en Oriente tantos hombres de vuestro nombre ! y hacia tan largo tiempo que no os veiamos ! Pero Sr. Cardiki nada teme de vos ya, vuelvo a la ciudad y haré que se obedezcan las órdenes que querais darme.

—Sí, volved, nada temais; y para que veais hasta donde llevo yo mi condescendencia con vosotros; haced saber que ya no quiero entrar a Cardiki ý que mi intencion no es otra que hacer que vengan a mi campo los habitantes, vengan tambien los niños y las mujeres para que todos puedan oir a su S. A. el Vali—ci de las Albanias pronunciar el *decreto que les vuelva la tranquilidad y la dicha*. Haré un simulacro de investigacion para satisfacer al Sultan y volvereis a vuestro hogar para bendecir mi nombre y ser de mi parte si se ofrece la ocasion.

El ancinno se volvió entónces a la ciudad; era presa de una terrible tribulacion; mil dudas lo asaltaban, mil dudas horribles, pesaba sobre sus hombros una enorme responsabilidad. Su consejo iba a ser la decision de sus compatriotas; si aconsejaba la resistencia aconsejaba una ruina cierta, si aconsejaba la sumision, ... Alí le inspiraba dudas horribles. Pero al fin, eran dudas, miéntras que el otro partido le ofrecia certeza : se decidió al fin y queriendo mover la compasion de Alí, alzó la poblacion en masa y la encaminó al campo militar del turco.

No dejaba de inspirarle cierta confianza el recordar que la escolta que habia salido a recibirlo la primera vez que fué a verse con Alí, le habia mostrado toda clase de respeto y habia vuelto a dejarlo en la ciudad, retirándose así que llegáron a ella sin inspirarle temor alguno. Esta escolta se habia emboscado por órden de Alí en una encrucijada del camino y el anciano cardikista ni sus paisanos lo habian visto por causa de la ajitacion y tumulto en que estában envueltos.

Así que se hubieron retirado los cardikistas, el inflexible Alí montó de nuevo en su caballo y puesto en una altura desde donde podia ser oido de sus tropas les dijo.

(*) Dufey *Voyage en Grece*.

las cantidades que corresponden a esta sociedad, precediendo los debidos documentos, firmados por la direccion e entervenidos para el contador, sin cuyo requisito no le serán de abono.

63.

Será de su obligacion el cobro de los repartimientos, y si necesitase de algun sujeto para las cobranzas, se valdrá del que considere a propósito bajo su responsabilidad, acordando con la direccion la recompensa que mereciese, y en virtud del libramiento intervenido del contador, le será abonado.

64.

Dará en fin de año su cuenta que presentará al contador para su exámen, acompañada de los documentos de su justificacion.

65.

Tendrá una de las tres llaves.

CAPÍTULO VIII.

Del Archivero.

ART. 66.

El archivero tendrá en su poder los libros, cuentas y demas papeles pertenecientes a la sociedad que hayan terminado su accion, y deban archivarse.

67.

Formará inventario de todos, enlegajándolos con la debida clasificacion y numeracion.

68.

Cuando los directores, contador, tesorero y secretario entreguen las cuentas, o cualesquiera otros documentos, lo harán por inventario, sin cuyo requisito no los recibirá el archivero,

69.

Siempre que los directores, contador, tesorero y secretario le pidieren algun antecedente, lo harán por esquela, firmada que conservará en su poder para resguardo y cargo, miéntras no se devuelvan.

CAPÍTULO IX.

De los fondos.

ART. 70.

Los dueños de casas que desearen incorporarse en la sociedad, pagarán a su ingreso un cuartillo de real por mil (o la base que acordare la junta jeneral) del valor de sus fincas para atender a los gastos y tener un remanente en caja de dos mil pesos, con el objeto de no demorar la indemnizacion de los daños que causaren los incendios, entre tanto que se verifica el repartimiento y su cobranza.

71.

Cuando se separase algun socio, se le devolverá lo que le corresponda a prorrata del caudal existente.

MUNICIPALIDAD DE VALPARAISO.

Lista de candidatos para las próximas elecciones.

D. José Waddington.
" Joaquin Hevel.
" Francisco de S. Vidal.
" Estanislao Linch.
" Elias de la Cruz.
" Jorje Lyon.
" José Agustin Gándara.

Tal es la lista que segun nuestro corresponsal de *Valparaiso*, goza en aquella provincia de mayor popularidad. Los individuos en ella inscritos, son considerados como poseedores en alto grado de las cualidades necesarias para el desempeño de aquella influyente majistratura. Constante hemos oido al quemado *Mercurio* quejarse de la falta de zelo de las anteriores municipalidades, y nunca mas que ahora necesita Valparaiso de una corporacion activa e intelijente. Todo lo que es de interes público está aun por hacerse en aquella importante ciudad: alumbrado, numeracion de las calles, pavimento, teatro, y cuanto mas se echa ménos, en una poblacion que cada dia asume el rango y espíritu de una ciudad europea.

CORRESPONDENCIA.

CONCEPCION.

—

Este pueblo que tan largo tiempo fue azotado por los hombres y la naturaleza, que fue el teatro de la lucha mas encarnizada de la guerra que nos emancipó; que tantas veces vió sus campos talados, ora por los indios, ora por la banda de Pinchiera, este pueblo que fue tan desgraciado, va poco a poco recobrándose.

Allí tambien se ha hecho sentir el empeño que tiene nuestro gobierno en propagar los medios de enseñanza. No se limitáron sus esfuezos a la de los jóvenes, tambien el bello sexo, participa de este beneficio.

Un colejio de señoritas ha sido establecido bajo la direccien de D. Estévan de Versin y Doña Margarita Acosta su esposa, y nos es lisonjero el poder decir que ya ha producido resultados y ofrece las mas satisfactorias esperanzas. El gobierno haciéndose cargo de que tanto el Director, como los padres de familia, necesitaban de algun auxilio despues del terrible desastre del año 35, contribuyó anualmente con el valor de doce becas, repartidas entre todos los departamentos de la provincia, y muchas de las beneficiadas estudian con empeño de llevar a su pueblo natal, el fruto de sus tareas.

Así pues, dentro de pocos años, no deberá extrañarse el oir decir que en cualquier pueblito de la frontera, en Arauco por ejemplo, existe algun establecimiento en que se enseñe, Gramática, Jeografía y Música.

En los dias 27 y 28 de febrero último, tuvieron lugar en la capital de la provincia, los exámenes, delante de un numeroso concurso y a presencia de una comision nombrada por el Intendente. Los progresos de las alumnas, cuya mayor parte es de tierna edad, han merecido la satisfaccion jeneral.

El 1º de marzo a la noche, el Sr. Intendente presenció la distribucion de premios, y coronó de su mano la frente virjinal de las alumnas mas adelantadas. En fin, un concierto instrumental y vocal ejecutado por el profesor y algunas de las señoritas, aumentó el placer que todas minifestaban en una funcion que podia llamarse de familia.

Y nosotros tambien nos alegramos y felicitamos al pueblo de Concepcion, a los directores del colejio y al gobierno, oríjen primero de tantos bienes. He aquí lo que se llama verdadero progreso.

Tambien creemos de nuestro deber el publicar aquí los nombres de las jóvenes premiadas, persuadidos qne nuestros lectores los verán con placer; a lo ménos contribuirémos con este estímulo.

Gramática Castellana.

1ª CLASE.

Premio primero.—Doña Juana Pantoja, de los Anjeles.

2ª CLASE.

Primer premio.—Doña Ursula Ribera, de Concepcion; 2º id. Avelina Galan id.

Aritmética.

1ª CLASE.

Primer premio.—Doña Carlota Osorio, de Concepcion; 2º id. Claudia Ojeda, de Chillan.

2ª CLASE.

Primer premio.—Doña Carmen Galan, de Concepcion; 2º id. Domitila Rodriguez, de Valparaiso.

3ª CLASE.

Primer premio.—Doña Francisca Zerrano, de Concepcion; 2º id. Adolfa Hernandez de id.

Jeografía.

1ª CLASE.

Premio único.—Doña Juana Pantoja, de los Anjeles.

2ª CLASE.

Primer premio.—Doña Ursula Ribera, de Concepcion: 2º id. Delfina Quezada, de los Anjeles.

Escritura.

1ª CLASE.

Primer premio.—Doña Carlota Osorio, de

" Ea bravos y fieles soldados! Llegó el momento ya; manos ala obra! No hai que dar cuartel; destruid a todo destruir así que os dé la señal disparando un tiro con mi carabina. Muera hasta el último de los hijos de estos temerarios; y no segueis vuestras filosas cimitarras, sinó cuando vuestro generoso Visir os grite; Basta A ellos! vengadme! Que el incendio voraz luche con el hierro a quien destruye mejor; y que perezcan todos ellos hoi a sable puñal o fuego, mujeres, hombres y niños, y que las llamas devoren los que se escapen de vuestros brazos dilijentes, para que tiemblen los que en adelante quisieren ofender al *Oso del Pindo*.

Miéntras esto pasaba en el campamento de Alí, la ciudad de Cardiki presentaba una escena espantosa; los habitantes se resignaban silenciosos y tristes a dejar sus casas para oir el decreto que debia volverles el sosiego. Esta resolucion fue acojida con terror. ¿Como confiar en la clemencia de Alí? Casi todos los templos se llenáron al momento de la multitud que iba a suplicar en ellos la proteccion de su Dios; y mui poco despues saludaba con una mirada su tierra natal, y pasaban las hinchadas aguas del Celedino. Cuando llegáron al campo de Alí, hombres y mujeres se postráron todos en tierra y se oian los lamentos sofocados de las madres que estrechaban a sus hijos y a sus esposos. Alí y ellos están ya rodeados por todas partes de sus cinco mil soldados; los que habia puesto emboscados en el camino han venido por detras de los habitantes y han completado el cerco. El cruel caudillo no dirije sino palabras afectusas y consoladoras a los Cardikistas, los trata de hermanos. Se pone a conversar afectuosamente con aquellos que ántes habia conocido; recuerda a otros los entretenimientos y luchas de la infancia; les explica brevemente las sospechas que el Sultan habia tenido de que entre ellos habia monederos falsificadores y que él por obedecer se habia encargado de averiguarlo; pero que no haria mas que aquel simulacro y que iba a retirarse con sus tropas en su presencia misma.—" Voi, dijo, a dar las órdenes para la retirada y os dejo tranquilos en vuestra pacífica ciudad."—En efecto dió al galope una vuelta rápida por el cuadro de tropas y habiéndose asegurado de que estaba pefectamente cerrado y de que no habia por donde escapar, volvió al centro de los Cardikistas y les dijo " retiraos hijos queridos."—Les dió la mano y se despidió de ellos, que llenos de júbilo volviéron el rostro y sus pasos hácia su cara villa. Mas se encontráron con una larga fila de soldados inmóviles como unas estatuas; se oye entónces un tiro y un grito, y cada sicario bárbaro de aquellos, repite este grito como si fuera un eco rechazado por los flancos frios de una montaña "*Maten! maten!* se oye decir por todas partes. ¡Qué espanto! que confusion la que sobrevino en aquel momento! la sangre corria como rios por el suelo; escopetazos, sablazos, golpes, puñaladas, lamentos, maldiciones, todo andaba mezclado y revuelto en aquella escena de bárbara atrocidad. Alí corria como un demonio sobre las víctimas acabando de destrozar con los hierros de su feroz caballo las que abatia con la incansable fiereza de su brazo. *¡Maten! ¡maten!* gritaba con una sonrisa de complacencia feroz y ajitado por las mas brutales pasiones. En medio de la carnicería y del desórden resbálase su caballo y arroja al atroz caudillo sobre los cadáveres de sus víctimas.

Pronto como buen jinete para desembarazarse en la caida de cuanto podia hacerla peligrosa, estaba ya mas furioso con un pié sobre el estrivo, cuando una preciosa niñado seis años se le abraza de la pierna que tenia todavía en el suelo; estaba pálida, trémula y loca de horror. Era tal la hermosura de aquella tierna criatura y tal el horrible espanto que padecia, que Alí se detuvo sobrecojido a contemplarla. La niña se asió a él con mayor fuerza y Alí no pudo ménos que bajarse y tomarla entre sus brazos por un impulso inexplicable de compasion por una fuerza interior de que él mismo no habia sabido darse cuenta.

Vasiliki, así se llamaba esta débil e interesante criatura; cándida y bella por la edad en que estaba y por su organizacion misma, se habia refujiado sin conocerlo entre los brazos del verdugo de su pasiones y de sus padres; le conjuraba que suplicase al terrible Visir Alí que salvase a sus padres y a sus hermanos; "Señor, le decia, corred y ro" gadle que no mate a mi madre ni a mis " parientes; servidnos de protector; nada " hemos hecho nosotros para merecer la " cólera de ese poderoso amo que nos quie" re matar. Somos unos pobres e inocentes " niños; mi madre nunca ha ofendido al " Visir, Señor, decídcelo así; me entrego " a vos Señor; recibidme como a esclava; " tenedme lástima, quizá tendreis algunos " hijos de mi edad, una madre..... Alí se sintió conmovido por un horror involuntario: se turba, vacila, su rostro pierde la feroz expresion de saña que tenia y se manifiesta turbado, horrorizado de sí mismo. Toma de pronto a Vasiliki, la estrecha entre sus brazos y le dice:

—Tranquilízate, querida niña, respira, estás en los brazos de Alí; yo soy Alí y te quiero salvar.

—Oh! no! no! Vos sois bueno, vos sois bueno Señor y Alí....

—No prosigas, dijo de pronto el bárbaro asiático, tranquilízate, te digo, serás mi hija en adelante, vivirás en mi palacio. ¿Cómo se llama tu padre? ¿cómo se llama tu madre? pronto hija mia!

—Briones, Señor; un anciano como vos, y Dalinda una anciana como vuestra mujer quizá:

Corro a salvarlos. ¡Imbrodor! gritó Alí con una voz de trueno y al momento se presentó un jefe musulman "me respondes con la tuya de la vida de esa niña" y partió al galope con una lijereza extraordinaria.

No pasó mucho tiempo sin que se oyera gritar por todas partes. ¡Alto! ¡alto! el Visir lo manda! y como si aquellos brazos que daban golpe sobre golpe fueran los resortes de alguna máquina, empezáron a parar poco a poco su carnicero juego. Alí corria por todas partes echando miradas de alarma y de interes. De inproviso vé al anciano Briones padre de Vasiliki próximo a espirar bajo el filo del alfanje de un musulman; grita, corre, y como si hubiera desesperado de que su voz hubiera sido bastante para contener el brazo de su soldado, le descargó al llegar un feroz golpe de su sable que lo abatió en el momento mismo en que el torpe verdugo se detenia sorprendido por las voces y el ademan de su Señor Alí conduce a Briones; la carnicería habia cesado; la mayor parte de las mujeres se habian salvado por que los asesinos se habian ocupado hasta entónces con mayor atencion de los varones. Fácil fué encontrar a la vieja y despavorida Dalinda; Alí sacó pronto a los ancianos y a Vasiliki del cuadro, y así es que las puso en la parte de afuera entregó; como señal de mando su escopeta al feroz Anastasio y le dijo: continúa. En efecto continuáron hasta que todas las víctimas quedáron abatidas. Alí se retiró friamente llevándose a Vasiliki y a sus padres a la capital de su gobierno que era Janina.

(Concluirá.)

Año 1. Santiago, Viérnes 24 de Marzo de 1843. Núm. 114.

El Progreso.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

Este diario publicará todos los datos oficiales pero no es oficial.

La suscripcion mensual importa 2 pesos, el número suelto un real.

Se reciben suscripciones en Santiago en la botica del Sr. Barrios y en la oficina del diario en Valparaiso en la Bolsa comercial y en la tienda del Sr. Fierro., donde se venden números sueltos En San Felipe en la tienda de D. Ramon Lara: en los Andes casa de D. Pedro Bari, En Copiapó casa de Sr Sayago y en Coquimbo, casa de D. Feli-Herrera.

Los avisos judiciales se publican por este diario. El precio delos avisos que no pasen de diez líneas es ocho reales por las tres primeras veces y despues 1 real por dia, por los demas extension se arreglará con, el interesado.

La correspondencia de fuera debe venir *franca de porte*. La de Santiago se echará bajo *firma conocida*, en el buzon de la oficina, calle de Santo Domingo, cuartel de húsares para abajo.

Se venden números sueltos en la botica del Señor Barrios.

EL PROGRESO.

ARAUCO.

—

Santiago, marzo 24 *de* 1843.

ARTICULO PRIMERO.

El *Telégrafo* de Concepcion cuyos últimos números nos han llegado, continúa con ardor su tarea de correjir los abusos, promover la industria y la instruccion de aquella próvincia.

En su núm. 16 se rejistra un artículo, Arauco, que trascribirémos con tanto mayor placer, cuanto que nos subministra conocimientos locales de un grande interes sobre la frontera de los bárbaros y espíritu que a estos anima hácia los blancos. Segun el artículo citado, desean ardientemente, ser instruidos en nuestra santa relijion y piden con interes se les manden misioneros que los inicien en la civilizacion de los cristianos que empiezan a respetar y apetecer. La poblacion de Arauco y la internacion de nuestros nacionales en el territorio de los indios por compras de tierras, enlaces &c, dá mui felices augurios de lo que debemos prometernos de un sistema regular de ocupacion o mas bien de incorporacion de estos bárbaros a la sociedad chilena.

Los indíjenas ocupan una de las partes mas favorecidas del territorio de esta parte de los Andes, fértiles campiñas, rios navegables, puertos espaciosos, todo ha sido prodigado con profusion. Tan escojida porcion de pais yace sin embargo sin producir resultados ningunos para la civilizacion y el comercio. El caballo del salvaje huella todas las riquezas naturales que cubren aquel suelo y gracias si los pastos esquisitos de que está cubierto, sirven de alimento a los ganados que han adquirido los araucanos y de los que principian a formarse un medio regular de subsistencia.

Los conquistadores españoles, poco satisfechos del pais que habian recorrido desde Coquimbo hasta Santiago, se dilatáron hácia el sur, donde mas que el apetecido oro, la naturaleza ostentaba dones aun mas preciosos. La Imperial Villa-Rica y otras poblaciones en el territorio que hoi conservan los araucanos, parecian responder de la ocupacion de aquel afortunado pais; pero Valdivia hubo de pagar a precio de su vida el juicio equivocado que de la resistencia de los bárbaros se habia formado y las fronteras españolas despues de sangrientos y prolongados combates, tomáron por parapetos las riberas septentrionales del Bio-bio, que conservan hasta hoi.

Sin embargo de todo esto, el pais ocupado por los indíjenas, está comprendido dentro de los límites jenerales de la república, pues que a su espalda está la provincia de Valdivia; y a medida que la civilizacion de aquella parte de nuestro territorio actual, se desenvuelva, la invasion de las poblaciones civilizadas sobre el territorio que los araucanos ocupan sin cultivarlo, ha de hacerse cada vez mas estensa; y este hecho empieza a realizarse y en una grande escala, segun los comunica el *Telégrafo*. Nuestros nacionales han repasado el Bio-bio y ocupan por compra, grande estension del pais.

Esta circunstancia nos hace pensar en la necesidad que mui luego se dejará sentir en Chile, de tomar medidas, ya sea para protejer las propiedades chilenas expuestas allí a las depredaciones de los bárbaros; ya sea para incorporar a los bárbaros mismos y su tarritorio en el estado; ya en fin para librar nuestras fronteras del riesgo continuo de invasiones, que mantiene en un estado de paralizacion el desarrollo de la riqueza de los pueblos fronterizos. Cómo se conseguirán estos resultados, y con qué títulos nos propondriamos obtenerlos? he aquí las cuestiones que naturalmente se suscitan en el ánimo, y que nosotros desearíamos tratar.

Los norte-americanos que se hallan en posision análoga a la nuestra con respeto a los indíjenas, han tratado de resolver teóricamente la cuestion, ya sobre la justicia de apoderarse de los territorios en que vagan las hordas salvajes para convertirlos en otros tantos focos de civilizacion, ya sobre los derechos que los bárbaros pueden oponer. Sin duda que si se trata de indagar qué derecho tenga un pueblo civilizado para apoderarse de la tierra que ocupa uno bárbaro, considerados ambos como dos naciones, se ve claramente que nada hai que pueda justificar este procedimiento y los hechos históricos protestan altamente contra estas usurpaciones. Los primeros pobladores del Norte de América procediéron en la adquisicion del territorio en que estableciéron sus colonias de un modo que hace mucho honor a los principos de justicia que guiaban su conducta. Los soberanos de Inglaterra hacian concesiones de territorio a las diversas sociedades de emigrados; pero estas concesiones solo eran consideradas como un título que de-

---

Folletin del Progreso.

ALI-BAJA.

—

(CUADRO DE MR. MONVOISIN.)

(Continuacion.)

Alí caminaba pensativo y callado, seguido de su fiel guardia y de los tres prisioneros. De cuando en cuando volvia los ojos hácia el teatro donde se llevaba a su cabo la horrorosa carnicería de los Cardikiotas; a lo léjos se oia de un modo espantoso el lúgubre ruido compuesto de golpes y lamentos que de allí salia. Hubo un instante en que se oyó un alarido feroz; los verdugos celebraban con él la conclusion de su tarea; vióse entónces una densa nube de polvo que corria levantándose del suelo en direccion a la ciudad; cortóse un momento en la márjen del rio y poco rato despues volvió a levantarse en la otra orilla y siguió corriendo con una gran rapidez en la direccion que hemos dicho. Se oia tambien el tropel de un gran número de caballos; y efectivamente, todas las tropas de Alí se arrojaban como una banda de forajidos sobre la solitaria Cardiki: iban a incendiarla y arrazarla. La rabia del Bajá tenia aun que saciarse sobre aquella ciudad cuyas calles y templos desiertos daban pavor. Los sepulcros de los muertos eran los únicos lugares de donde parecia que se levantara alguna sombra de vida; el silencio solemne que allí reinaba, parecia una manifestacion del duelo que hacia aquella infeliz ciudad privada de sus hijos. El tropel de los caballos que venia a hundirla a ella tambien en el sepulcro, empezó a ajitar un poco aquella soledad y el eco que repetia este ruido creciente, semejaba a los lamentos de una niña condenada al suplicio.

Mui pronto estuvo ya dentro de las calles el infernal alboroto de los Musulmanes, las llamas empezáron a levantarse anunciadas por una negra masa de humo. Los edificios se desplomaban y el aspecto risueño de aquella poblacion, se cambiaba en un aspecto de desolacion y ruina.

La ciudad quedaba al poniente del camino que llevaba Alí y los prisioneros; y como era ya la hora de la caida del dia se veia el sol en el horizonte, un poco mas alto que el plano en que se presentaba Cardiki. Cuando se levantó el humo del incendio y el polvo de la demolicion, se formó delante del sol una nube que le quitó la brillantez de sus rayos, dándole un color rojo que causaba espanto y que permitia encararlo sin ser lastimado en la vista. La atmósfera se tiñó tambien de colorado y negro, y a medida que fue desapareciendo el dia, fue tomando mas viveza y enerjía el fuego del incendio y oscureciendo hasta ponerse como un terciopelo negro el cielo de aquel pais. Las llamas se levantáron entónces como una furia voraz; parecia que no contentas con devorar el suelo, querian invadir el espacio solitario e infinito en donde solo penetran el ojo y la mano de Dios, tales eran la volcanadas de fuego que lanzaban atrevidas y por momentos al seno de las etéreas rejiones.

El anciano Cardikiota no alzó un momento solo su desencajada y pálida cara. Se le conocia dominado por una profunda tristeza; pero no miraba ni a su hija. Alí se puso a su lado; quiso hablarle pero impresionado por su semblante, respetó su emocion y se mantuvo silencioso; sinembargo tomó a Vasiliki en sus brazos, le hizo muchas caricias le dió vario besos en la frente.

La pobre criatura, que estaba en aquella edad en que no sabe lo que es la patria, en que el mundo todo está encerrado entre la madre y el padre, estaba tranquila y alegre al verse rodeada de sus padres y protejida y alhagada por un varon fuerte a quien ella veia mandar y ser obedecido al punto. Muchas veces intentó Alí consolar al padre de Vasiliki; le dirijió palabras afectuosas, lo colmó de atenciones, el anciano nunca respondió; una sola vez exclamó "¡incendió a mi patria y educará a mi hija en su serrallo y para su serallo!"

Al otro dia se incorporáron todas las fuerzas de Alí; y éste restableció en un momento la subordinacion y el silencio, que no guardaban bajo el mando de Anastasio, por faltar aquel respeto servil con que miraban al feroz viejo. Desde entónces se continuó la marcha hasta Janina que era la cueva del *Oso*; y desde allí anunció éste al Sultan que habia arruinado a Cardiki, centro de los trabajos de los falsificadores de moneda, y que habia quemado los útiles que para ello tenian.

Así que Alí entró en Janina, redobló sus cuidados para con la niña Vasiliki y sus padres y no se ocupó de los asuntos del imperio, si no cuando hubo establecido del modo mas cómodo y suntuoso a la infeliz familia escapada de Cardiki. Cuando esto hubo hecho, abrió una puerta secreta que habia en su pabellon y tiró el cordon de una campanilla. Al momento se presentó un musulman de color cobrizo, color que no solo le venia de su organizacion física sino tambien de los trabajos en que ordinariamente se ocupaba; conocíase que trabajaba metales. Así que entró al cuarto del visir, se postró en el suelo; éste le dijo.

—Tatul qué tal han sido los trabajos que te encomendó tu amo?

—Señor! Alah no se cansa de protejer mis manos siempre que se emplean en beneficio del grande Alí.

—Se ha sellado mucha moneda en mi ausencia?

—Señor, teneis a vuestra disposicion y bien guardados como setecientos mil pesos.

—Bien Tatul! voi a dar la órden de que se pague a mis tropas; traedme una cantidad para recompensarlas bien; es preciso que las enriquezca y les dé grandes esperanzas ántes de acometer al soberbio Sultan dé Constantinopla; tambien en él tengo que vengar a mi familia; cuando yo me alze contra él con mis fieles albanenses y mi moneda veremos quién es mas fuerte y terrible, veremos si los Dardanelos me impiden visitar a Bizancio. Por ahora (dijo con una risa feroz e irónica) ya están castigados los Cardikiotas, los monederos falsos del imperio, y a fé mia, que no ha sido este un mal pretexto para armar bien mis tropas. Vete y trabaja.

Alí era el que fabricaba la moneda falsa por la que habia destruido a Cardiki.

(Continuará.)

Año 1. Santiago, Lúnes 27 de Marzo de 1843. Núm. 115.

El Progreso.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

Este diario publicará todos los datos oficiales pero no es oficial.

La suscripcion mensual importa 2 pesos, el número suelto un real.

Se reciben suscripciones en Santiago en la botica del Sr. Barrios y en la oficina del diario en Valparaiso en la Bolsa comercial y en la tienda del Sr. Fierro., donde se venden números sueltos En San Felipe en la tienda de D. Ramon Lara: en los Andes casa de D. Pedro Bari, En Copiapó casa de Sr Sayago y en Coquimbo, casa de D. Feli-Herrera.

Los avisos judiciales se publican por este diario. El precio delos avisos que no pasen de diez líneas es ocho reales por las tres primeras veces y despues 1 real por dia, por los demas extension se arreglará con, el interesado.

La correspondencia de fuera debe venir *franca de porte*. La de Santiago se echará bajo *firma conocida*, en el buzon de la oficina, calle de Santo Domingo, cuartel de húsares para abajo.

Se venden números sueltos en la botica del Señor Barrios.

EL PROGRESO.

JENERAL OBANDO.

—

Con este título se nos ha remitido para que demos al público el comunicado que a consecuencia empezamos a dar a luz. El Jeneral Obando, uno de los hombres mas influyentes en uno de los partidos que han dividido a Colombia, y despues la Nueva Granada; proscrito hoi de su patria, y asilado en nuestro territorio, ha escojido las columnas del *Progreso* para responder a las acusaciones que con fundamento o sin él le dirijen sus adversarios. No podemos disimularnos, o mas sinceramente sea dicho, no queremos ocultar el placer que tenemos en servir de órgano en la grave discusion que va a entablarse. Chile se hace hoi la tierra de asilo para todos los náufragos políticos de las demas secciones americanas; y la prensa el órgano por donde se hacen escuchar la acusacion y la defensa de tantos hombres célebres en los fastos de la Independencia americana, y en las disenciones civiles que han sucedido a aquel gran período de nuestra existencia política. ¡Cuántos intèreses, y cuántos nombres no han ocupado la atencion pública de algun tiempo a esta parte! Cuantas secciones americanas por medio de sus notabilidades políticas, no han traido su causa, la causa de sus partidos a ventilarse en este Areópago levantado por la mano de la paz en una extremidad de la América, para desahogo de sentimientos acaso reprimidos violentamente en cada una de aquellas, por intereses políticos, hostiles, para el esclarecimiento de verdades importantes, que no pueden decirse en presencia de los que tienen interes de que no presenten su testimonio. ¿Qué importa con que estas discusiones vengan a veces acompañadas de toda la acrimonia de la polemica, si en cambio vemos por fin esclarecerse los hechos, formarse la opinion, y desvanecerse los juicios equivocados? Qué importa que con estas cuestiones, al parecer del vulgo, estrañas a nuestros intereses se afecten partidos y reputaciones de otros paises, si para esclarecerlas necesitan los antagonistas ojear el período de la historia americana en que todos marchamos confundidos a un mismo fin; y si al trazar el cuadro de las contiendas civiles de las demas secciones americanas, y el carácter y tendencias de sus diversos partidos, hallasemos puntos de conformidad con nuestra propia historia revolucionaria, y datos que nos ilustren para juzgarnos a nosotros mismos y a nuestros partidos. Los hechos civiles, no nos cansarémos de repetirlo, son simples consecuencias de ciertos antecedentes sociales y salvo algunas modificaciones introducidas por circunstancias y accidentes locales, en toda la estension de la América del Sud, estos antecedentes son idénticos, enjendrados por una sola y misma causa.

La Nueva Granada, como Bolivia, como el Perú, como Chile, son otras tantantas fracciones de la gran Colonia española; las ideas que combaten, los proyectos de organizacion, y las resistencias que encuentran son por todas partes las mismas; y dificil será encontrar un período en las épocas revolucionarias de cada una de aquellas secciones que no tenga uno análogo, si no enteramente idéntico en las otras; dificil será encontrar un partido que no tenga su eco en cada una de las otras, que no vaya al mismo fin, que no se valga de los mismos medios.

En un artículo correspondencia del último *Demócrata*, hemos leido con sentimiento un discurso preparado arteramente para suscitar prevenciones contra esta augusta tendencia de nuestra prensa periódica de ocuparse no solo de los intereses circunscriptos de nuestro pais, sino tambien de los intereses trascedentales de las demas secciones americanas; y si el tal artí-

Folletin del Progreso.

ALI-BAJA.

—

(CUADRO DE MR. MONVOISIN.)

(Continuacion.)

El anciano Briones y su esposa no pudieron sobrevivir por mucho tiempo a la horrible escena que habian presenciado; las emociones mismas que habian experimentado tan profundas y tan dolorosas, los acercáron sin remedio al sepulcro. Alí que se sentia dominado por una fuerte simpatía y cariño hácia Vasiliki, se habia esforzado siempre en consolar a los dos esposos, y habia puesto una singular solicitud en tenerlos del modo mas tranquilo y afectuoso que le era dado realizar. Se divertia con Vasiliki como si fuera hija suya, y de dia en dia sentia crecer un afecto tierno y poderoso que lo ligaba íntimamente, sin que pudiera darse cuenta de ello, a esta lindísima niña. Ella que habia caido en manos del mahometano en una edad en que es tan fácil borrarse las primeras impresiones, solo conservaba un recuerdo vago y débil de la horrorosa escena que habia precedido a su encuentro; y como despues este poderoso Visir se habia portado con ella y su familia con tanto afecto y ternura, crecia acostumbrándose a mirarlo como su protector, como su padre, como el padre y protector de su anciano y desgraciado padre.

Poco tiempo despues muriéron el padre y la madre de Vasiliki; y la tierna cristiana se quedó en el palacio de Alí enteramente aislada, y abandonada a la protecion y amparo del turco. Este cada vez mas se mostraba con ella afectuoso; cada vez mas la complacia y respetaba; y cuando la jóven llegó a aquella edad en que la naturaleza humana fermenta por el fuego de las pasiones, no habia visto jamas a su lado otro hombre digno de ella, y que mereciera mejor su afecto que el viejo Alí. Los otros que de vez en cuando habia visto, eran miserables esclavos, abyectos, viles, y que no podian inspirar otra cosa que desprecio a la interesante y altiva mujer que habia acostumbrado desde niña a ver respetados y tiernamente obedecidos hasta sus infantiles caprichos. Ademas de esto, la mujer del Oriente no se cria como la mujer del Occidente. El móvil moral que el corazon siente bajo la lei del mahometano, no es el amor sino la ambicion. Cualquiera que se siente con fuerzas, aspira a mandar, si es hombre; y si es mujer aspira a vivir al lado del que manda. En el Oriente es raro que la mujer ame la figura, y mui comun que ame el poder. La vejez cuando está provista del cetro y de la corona es el mejor atractivo para el amor. Así son las costumbres y obedeciendo a ellas, se crian desde niños los que despues vienen a ser hombres y mujeres.

Vasiliki pues, no amaba quizá a Alí (entre turcos las mujeres aman poco); pero lo miraba como el hombre mas grande y poderoso que habia conocido, como su bienhechor como el bienhechor de sus padres; lo miraba como el único hombre digno de poseerla. Su orgullo mismo y su mérito la ligáron al viejo Alí; de hija pasó a ser sultana; cuando cambió de edad, cambió de posicion.

Alí era feliz; dueño de la mujer mas linda de la Turquía; dichoso en sus batallas; jefe de un poderoso ejército; rival del Sultan; enemigo y vencedor suyo; habia alzado a tanta altura la reputacion de su nombre y de su fortuna, que intentaba de nuevo declarar la guerra al Sultan, revelarse y marchar sobre Constantinopla para hacerse coronar como Señor y amo de la Turquía. Vasiliki partia con él su fortuna y el soberbio y enérjico anciano habia llegado a mirar a esta jóven linda sin par, como un elemento indispensable para su vida; como una necesidad absoluta, ligada a su existencia. Por donde quiera que llegaba el nombre y la fama del valor de Alí, llegaba tambien el nombre y la fama de la hermosura de Vasiliki; y no habia poderoso en Oriente que no envidiase en Alí la fortuna de tener tal mujer, tanto como la de gobernar tantas tierras y mandar tantos soldados.

La historia pinta con horror el carácter político qne desenvolvió Alí en todo el tiempo en que silenciosamente estuvo aspirando al supremo poder. Traicionó a casi todos los Bajáes poderosos de la Turquía despues de haberlos atraido a conjuraciones mas o ménos serias contra el Sultan; desparramó el terror por donde quiera que se oia su nombre; aumentó y disciplinó sus fuerzas; y cuando del Sultan abajo no hubo poderoso que pudiera rivalizar con él, se reveló abiertamente contra la Puerta y para hacerlo, se apoyó en los bárbaros que habia disciplinado y cebado en la carniceria y el saqueo y en el terror que por todas partes acompañaba su nombre quitando hasta las intenciones de resistir.

La hermosa Vasiliki no veia de todo esto mas que el deslumbrante costado del poder y de la opulencia. Alí era para ella tan poderoso sobre la tierra como Dios en el Cielo: su gloria militar y su fortuna, sin igual en oriente hasta entónces, le infundian un respeto profundo y arrojaban ese cariño semi-filial que le habia profesado desde la niñez y que era la basa del recíproco amor que los unia. Alí descansaba de sus fatigas y cabilaciones entre los brazos redondos y rellenos, suaves como una seda, de la hermosa jóven que se llenaba de orgullo al ver tiernamente rendido a sus pies, o reposando sobre sus faldas majestuosas y soberbia cabeza, al anciano terrible que hacia temblar al Sultan, y que para ellos debia ser y era el mas grande entre los mortales. Vasiliki se quitaba muchas veces su turbante lujoso y de formas atrevidas para dejar caer sobre el rostro del anciano, apoyado sobre sus rodillas, la lluvia de cabellos negros, brillantes como si fueran de vidrio y ricamente perfumados. Estos paquetes de coquetería le aseguraban para siempre el imperio.

—Mira Vasiliki, le decia Alí un dia; voi a dirijir mis armas contra el Sultan; y te voi a llevar por delante de mis tropas para sentarte a mi lado en el trono de Constantinopla. Allí vas a ser la igual de las reinas de Europa; tu hermosura y tu virtud van a correr, sobre las alas de la fama, todo el mundo siguiendo a la nombradía de tu anciano Alí, que tambien será el igual de esos reyes y que con tanta admiracion oyes nombrar y que sin embargo no creas que mandan tanto como yo puedo mandar.

Vasiliki bajó tiernamente su cabeza y Alí le imprimió un beso ardiente sobre el delicado y lleno cuello que la sostenia. Iba ella a responderle, cuando un ennuco entra precipitado y al postrarse ante Alí anuncia a su teniente el feroz Anastasio Vaïa.

Anastasio Vaïa dices ¡Esclavo! ¿y mi ejército? Mira! si te engañas; si no fuera Anastasio, te haré rodar esa infame cabeza.

Y se levantó como un tigre, con la vista encendida y precipitándose de puerta en puerta hasta que dió con Anastasio que lo esperaba postrado.

—Anastasio; ¿porqué vuelves? ¿dónde has dejado el ejército que te he encomendado?

—Señor ¡Señor! el Sultan nos sorprendió!; seguia vuestras órdenes, iba a esperaros en el punto señalado: pero alguno os habia traicionado y sin que lo supierais vos ni nosotros, el sultan habia movido sus tropas; nos ha atacado de improviso y nos ha destruido; os traigo mi cabeza mi fidelidad para qne corteis la una y deis a la otra el término que desea por no haber podido seros útil.

(*Continuará*).

Año 1. Santiago, Mártes 28 de Marzo de 1843. Núm. 116.

El Progreso.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

Este diario publicará todos los datos oficiales pero no es oficial.
La suscripcion mensual importa 2 pesos, el número suelto un real.
Se reciben suscripciones en Santiago en la botica del Sr. Barrios y en la oficina del diario en Valparaiso en la Bolsa comercial y en la tienda del Sr. Fierro., donde se venden números sueltos En San Felipe en la tienda de D. Ramon Lara: en los Andes casa de D. Pedro Bari, En Copiapó casa de Sr Sayago y en Coquimbo, casa de D. Feli. Herrera.

Los avisos judiciales se publican por este diario. El precio delos avisos que no pasen de diez líneas es ocho reales por las tres primeras veces y despues 1 real por dia, por los demas extension se arreglará con el interesado.
La correspondencia de fuera debe venir *franca de porte*. La de Santiago se echará bajo *firma conocida*, en el buzon de la oficina, calle de Santo Domingo, cuartel de husares para abajo.
Se venden números sueltos en la botica del Señor Barrios.

EL PROGRESO.

RIO DE LA PLATA.

—

Ha llegado en estos dias el buque ingles *Stórck* y nos ha traido cartas de Montevideo que alcanzan hasta los últimos dias de enero. Estas cartas nos explican satisfactoriamente todos los problemas que nos presenta la situacion de aquel pais y nos aclaran los hechos anteriores y presentes que allí han tenido y tienen lugar. Cuando el ejercito de Oribe pasó al Entre-Rios, hubo de organizarse bajo el mando del jeneral Paz, un fuerte ejército que le hiciera frente; vinieron al efecto fuerzas de la provincia de Corrientes que conbinadas con las de Entre-Rios Santa Fe y República Oriental, formaban un cuerpo de ocho mil hombres; apénas estuvieron reunidas estas fuerzas, el presidente Rivera empezó a maniobrar para separar al jeneral Paz y asumir él todo el mando pleno y absoluto de esta fuerza con la que se creia perfectamente seguro de triunfar de Oribe. Despues de mil intrigas y miserias, el jeneral Paz tuvo que abandonar el Entre-Rios donde era gobernador; porque Rivera no lo habia querido reconocer ni con este título; y por consiguiente todo el ejército quedó en manos de este. Miéntras Paz se retiraba a Montevideo, Rivera obtuvo un triunfo parcial el 12 de noviembre; pero el 6 de diciembre fue derrotado del modo mas completo, como ya lo sabiamos. El dia en que esto se supo en Montevideo fue un dia horroroso, un dia de luto. En medio de la confusion, el gobierno tomó como primera y eficaz medida la de nombrar al ofendido jeneral Paz jefe de su ejército por crear, y gobernador militar de la plaza. A los ocho dias hubo 1,500 infantes y se trabajaba activamente con las fortificaciones de la ciudad que segun una carta fidedigna, forman un trabajo mui serio y que tienen ocupados como 900 hombres. Se esperó algo tambien de la intervencion; pero ninguno hai que confie en ella, pues ni se anuncia siquiera, que haga la mas mínima disposicion a sostenerla de un modo formal.

La tranquilidad y la esperanza se restablecièron un tanto al ver la actividad y acierto con que el jeneral Paz movia todos los elementos de resistencia que quedaban. Con una serenidad, dice una carta, que siempre lo honrará, ha marchado venciendo enormes dificultades de que no puede formarse una idea cabal, venciendo su amor propio a fuerza de patriotismo y sufriéndolo todo por salvarnos. Renunció dos veces y no se le admitió. Este V. seguro que él, su sola persona, su prestijio magnético, es lo que ha salvado este pais en los primeros y desesperados momentos, y no la intervencion; porque si no es Paz, todo el mundo se sale y ni lugar queda siquiera para pensar en resistencia." Sin embargo de todo esto, el jeneral Rivera, así que supo el nombramiento de Paz, sea por rabia de haber sido vencido, por envidia de los talentos de este, o por la voz jeneral que se alzó atribuyendo su derrota a que faltó el jeneral Paz para mandar el ejército, el hecho es que el jeneral Rivera mandó una órden terminante para que se le quitase el mando de la plaza y se le echase del pais. El gobierno delegado se ha negado a obedecerle en esto y el jeneral Paz continua mandando por ceder a las instancias que tantos desgraciados le hacen para que los salve.

La ciudad estaba fortificándose de un modo hábil y serio; cuando salia el buque habia en pie de 4 a cinco mil infantes y Rivera reunia jente en la campaña con toda dilijencia. El coronel Olabarría mandaba la vanguardia del ejército patriota. "Dice una carta, "los elementos son poderosos y numerosos; pero dejo al poder de Dios el derecho de decir lo que saldrá de todo esto. Es preciso no alucinarse con los *elementos*: hace tiempo que la cuestion no es de elementos ni de simpatías, sino de honradez y de capacidad; y a fe que nuestros pobres

---

Folletin del Progreso.

ALI-BAJA.

—

(CUADRO DE MR. MONVOISIN.)

(Continuacion.)

Efectivamente; tiempo hacia que la Puerta sentia alarmas serias por la conducta de Alí; y como en Turquia todo se hace por rodeos y a ejemplo del astuto gato que asecha en silencio y se precipita de golpe con sus uñas bien abiertas en el momento ménos esperado, el sultan prevenido de antemano seguia todas los movimientos y maniobras de Alí y se preparaba a darle un golpe decisivo aparentando ignorancia y descuido; aparentando sumision y condescendencia con el terrible *Oso del Pindo*. Mas no por esto temblaba ménos el sultan de errar el tiro que ocultamente le asestaba y de tener que encontrarse cara a cara con su poderso súbdito, dejando a las armas la decision de la lucha en que iba a entrar con él.

Cuando Alí hizo mover sus tropas, tomó para ello varios pretestos, creidos aparentemente por el sultan, pero bien comprendidos enel fondo; Alí se creia oculto pero estaba descubierto; y sus tropas iban a caer en un lazo inexparado sin tenerlo a su cabeza para alentarlos y salvarlos, pues él con el objeto de ocultar mejor sus planes de sorprender al sultan, y sin creer que en la marcha pudieran ser sorprendidos, las habia hecho marchar a las órdenes de Vaia hasta un punto donde debian esperarlo para dar el golpe de sorpresa con que pensaba derrocar a su soberano y usurpar el imperio. Mas sucedió lo cantrario; el sultan cayó sobre él y le destruyó completamente el poderoso ejército que habia formado a fuerza de intrigas y de paciencia.

Cuando Vaia se lo hizo saber, Alí se quedó inmóvil como una piedra, cerró los ojos y se veian de tal modo comprimidos los músculos de la mano, que parecia que los dedos querian clavarse unos en otros. Anastasio pegó su frente contra el suelo y permaneció tambien sin movimiento alguno. Poco rato despues abrió los ojos Alí; parecia ya repuesto, parecia haber encontrado una resolucion, un objeto que llenar una obra que hacer, pero ántes de salir, mandó friamente que Anastasio fuera ejecutado como reo y que su cabeza se colocara bien alto en la puerta principal de su palacio de Janina. Lo cual se llenó cumplidamente pregonando que así castigaba el *Sultan Alí* a sus soldados cuando se dejaban vencer Se hizo llamar Sultan; porque estando ya descubierto, queria tener el gusto de usar públicamente de este título; y su escolta empezó a llamarse tambien "los jenízaros."

Salió Alí al encuentro de las tropas del Sultan que avanzaban rápidamente sobre Janina y que marchaban sin obstáculos. Quiso sublevar los departamentos que gobernaba; pero el prestijio de la victoria estaba ya en las filas del Sultan, que acompañado tambien del prestijio de la lejitimidad y de la posesion, tenia mucha mayor facilidad para sobornar a los tenientes de Alí y levantarlos en contra suya. Así sucedió. Alí se vió, a poco tiempo de allí, abandonado de todos y estrechado en Janina, donde solo lo defendia una banda de feroces y fieles epirotas

Alí en Janina, parecia un tigre en la cueba. Habia caido del poder; pero su altivez era ahora mayor, porque por un lado se apoyaba en la rabia, y por otro en la desesperacion. No le quedaba ya mas que Janina y Vasiliki; Janina y el imperio eran ya una nada para el viejo enamorado; Vasiliki era todo: sus cavilaciones todas no se reducian a otra cosa que a hallar el medio de escaparse con ella; se desesperaba de no encontrar sino uno, matarla y matarse.

Una noche de aquellas en que ya se dejaba ver que la ciudad caeria pronto en poder del Sultan, conociéron que desesperaba Alí cada dia mas, al ver que no tenia como salvarse con Vasiliki, se levantó aquel a media noche devorado por las angustia del amor y de los zelos al pensar en que Vasiliki iba a ser de otro amo; ella lo sintió; sintió que rabiaba, sintió que amenazaba; en fin comprendió todo el suplicio horrible en que estaba puesto aquel altivo corazon, y se lanzó corriendo hácia él.

Alí estaba ya dispuesto a clavarle un puñal para librarse y librarla; pero al verla tan tierna, tan jóven, tan linda, tan amorosa, vaciló; y el primer cariño y la primer palabra que saliéron de su boca lo venciéron; y no pudo ya acordarse sino de que era su hija, su linda hija, su tierna Vasiliki, El amor y los halagos de esta niña lo tranquilizaron un tanto. Pero no bien rayó el dia, cuando las voces de alarma se alzáron por todos los costados de la ciudad; el sultan la asaltaba y la vencia. Los soldados de Alí plegaban y hundian sus filas al impulso de los del gran Turco; y aun Alí mismo de punto en punto tuvo que ir retrocediendo hasta las últimas habitaciones de su palacio. Ya no habia mas que humo y llamas por todas partes; el incendio devoraba con "sus lenguas de fuego" las bellezas de Janina; Alí andaba por todo como un terrible espectro, armado de un sable y defendiendo las últimas entradas que guardaban su querido tesoro, su Vasiliki. Pero todo era inútil, la matanza y la destruccion lo rodeaban y era imposible que tardase mucho en caer él tambien bajo su lei inexorable. Cuando ya no le quedaba recurso alguno, se armó de toda la impasibilidad y firmeza de un turco, y con su alfanje desnudo entró tranquilo y resignadamente en el pabellon lleno de brillantes y de lujo donde Vasiliki estaba desesperada y envuelta en la nube de humo que lanzaba una gran pipa llena de perfumes. Alí se alarmó tanto al no verla de pronto, que corrió como un loco a la ventana del pabellon y la abrió de par en par, furioso; la columna de aire que corrió entónces por la pieza la despejó, y le dejó ver a Vasiliki reclinada en su sofá turco y abatida por el peso de la desgracia que presentía. Alí iba decidido a matarla; porque no podia soportar que otro heredase tan rica joya. Pero el ascendiente de aquella mujer hermosa, vuelve a subyugarlo; se olvida de todo, ménos de que es su hija, ¡su hija! nada mas! el tiempo de toda otra idea ha pasado; los proyectos que le habian inspirado los celos se desbaratan, ante los proyectos que le inspiraba el amor filial—"Que viva mi hija, dice entre sí; que viva y vaya a gozar en una corte de su juventud y del amor de los fuertes; habrá en el mundo quien derrame una lágrima de amor por el viejo Alí!" Se acercó entónces a ella y apoyando la rica carabina que sirve de cetro a los Bajáes, en un cojin del sofá, soltó el puño del alfanje que habia tomado para satisfacer sus celos, lo dejó colgar inerte de la muñeca del brazo, y tomó suave y tiernamente la mano de Vasiliki, que habiendo alzado hábia él su preciosa cara lo miraba con una ternura divina; Alí entónces levantó tristemente los ojos hácia el cielo, y estuvo un largo rato así como si meditara en la flaqueza e inconstancia de las cosas humanas. Una lágrima redonda y brillante como una perla, se desprendió de los ojos negros de Vasiliki; le corrió por todo el rostro, y fue a caer en medio del precioso y abultado seno, que parecia mas bello que nunca por la inclinacion hácia arriba que habia dado a su cabeza para poder ver a Alí, que se mantenia de pié como una estatua; el momento era horrible y solemne; el pabellon estaba iluminado por el fuego del incendio que se veia por la ventana devorando a Janina.

(Concluirá.)

Año 1. Santiago, Miércoles 29 de Marzo de 1843. Núm. 117.

El Progreso.

Este diario publicará todos los datos oficiales pero no es oficial.
La suscripcion mensual importa 2 pesos, el número suelto un real.
Se reciben suscripciones en Santiago en la botica del Sr. Barrios y en la oficina del diario en Valparaiso en la Bolsa comercial y en la tienda del Sr. Fierro., donde se venden números sueltos En San Felipe en la tienda de D. Ramon Lara: en los Andes casa de D. Pedro Bari, En Copiapó casa de Sr Sayago y en Coquimbo, casa de D. Feli-Herrera.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

Los avisos judiciales se publican por este diario. El precio delos avisos que no pasen d diez líneas es ocho reales por las tres primeras veces y despues 1 real por dia, por los demas extension se arreglará con, el interesado.
La correspondencia de fuera debe venir *franca de porte*. La de Santiago se echará baio *firma conocida*, en el buzon de la oficina, calle de Santo Domingo, cuartel de husares para abajo.
Se venden números sueltos en la botica del Señor Barrios.

EL PROGRESO.

Santiago, marzo 29 de 1843.

ARAUCO.

—

ARTICULO SEGUNDO.

Habiamos indicado en nuestro número anterior que una lei de la Providencia daba a las sociedades cultas algo parecido a derecho para absorver en su seno las sociedades bárbaras, y esto es lo que ahora nos proponemos demostrar. Nosotros no consideramos la guerra como el oríjen de las sociedades, sino como su medio de desenvolvimiento; y por terrible destructor que el instrumento sea, es sin embargo el que primero ha venido a las manos de todos los pueblos, el que al travez de los siglos, se ve constantemente vibrando sobre la cabeza de las naciones. Los pueblos bárbaros, errantes aun en los bosques, como en la América y en el corazon del Africa, se hacen mortífera guerra entre sí; guerra destructora, egoista y que léjos de asimilar unas hordas a otras, tiene por objeto el de destruirse mútuamente. Pero cuando una nacion ha llegado a conquistar una civilizacion, sale de madre, digámoslo así, sobre las demas, y se esfuerza en absorver otros pueblos, para extender su poder y su influencia abarcando una mayor porcion de la tierra. La civilizacion facilitando la reproduccion de la especie, hace en corto tiempo multiplicarse excesivamente la poblacion, y la necesidad de mandar colonias a otros paises, o la de conquistar se hace sentir mui en breve. No han tenido otro en los tiempos antiguos las de los fenicios en las costas de Ejipto, Grecia, Francia, España y Africa; las del Ejipto en Grecia, las de Grecia en Italia y Francia. Cuando la Grecia en medio de sus turbulentas democracias llegó a un alto punto de civilizacion; cuando esta civilizacion se hubo encarnado en un hombre digno de representarla, se la ve salir de los estrechos límites de la Grecia y recorrer como un brillante meteoro el Africa y el Asia, tocar hasta la India y por la intempestiva muerte de Alejandro, fraccionarse y fallar en sus resultados. La civilizacion de los romanos trae los mismos resultados, las mismas tentativas para absorver a todos los demas pueblos. Cartago lucha un tiempo, la Grecia resiste a las lejiones; pero ambas sociedades tienen que ceder ante la poderosa rival que estaba destinada a reunir toda la tierra en un mismo pueblo.

Si de los tiempos antiguos pasamos a los modernos, los efectos de esta fuerza de espansion de que los pueblos civilizados se sienten dotados, es todavía mas sensible. Un momento llega para la Europa, y este momento coincide precisamente con el renacimiento de las ciencias, en que todas las naciones que la habitan, se sienten atormentadas de la necesidad de salir de sus límites, de descubrir mundos nuevos, de colonizar, de conquistar y repartirse la tierra. Este movimiento que empezó cuatro siglos hace y que dura aun, ha cambiado la faz del mundo, echando por todos sus extremos los jérmenes fecundos de la civilizacion. Todavía una manifestacion mas luminosa obrada en el seno de la Europa misma. La revolucion francesa puede decirse que es el cumplimiento de la civilizacion europea; puesto que derrocando el órden antiguo, trataba de sostituirle otro, fundado en las nuevas ideas que el espíritu humano habia adquirido. Esta revolucion pues, apareció desde su cuna dotada de esa misma espansion que es peculiar a todas las civilizaciones, y los ejércitos republicanos llevaron por toda la Europa los principios de aquel gran movimiento que ha sido el programa de todos los que se ejecutan en el mundo civilizado; y cuando la revolucion llegó a su vez a encarnarse tambien en un hombre, cuando aquella Grecia tuvo su Alejandro, la fusion de la Europa y del mundo estuvo a punto de consumarse.

Hemos querido hacer esta recapitulacion de hechos para arribar por el camino conocido de la historia a establecer la preponderancia constante de los pueblos civilizados, y su propension y su necesidad de absorver a los que lo son ménos que ellos. No son ménos manifiestos estos resultados donde quiera que se encuentran dos pueblos, civilizado el uno, y bárbaro el otro: la América toda está llena de ejemplos que viven aun y se están produciendo a nuestra vista. El Norte de la América estaba no hace tres siglos cubierto de centenares de naciones indíjenas, que cubrian toda la estension de aquel inmenso territorio; la colonizacion europea empezó a obrarse en las costas del Atlántico y el transcurso de tres siglos ha dado por resultados, la ocupacion por las sociedades civilizadas de la mayor parte de la tierra y la destruccion de las rasas indíjenas Todos los historiadores contenporáneos han gritado contra la violencia, la tiranía, y la crueldad de los blancos; Las leyes mismas han querido salvar aquellas infelices hordas de la destruccion que las amenaza y garantir su existencia; pero todo en vano; la ruina de los bárbaros se consuma y el contacto de la civilizacion no solo no les ha servido para mejorarse, sinó que se ha convertido todavía en un nuevo instrumento de aniquilamiento; las armas de los hombres civilizados, en manos de los bárbaros, no les sirven para defender su existencia contra la invasion europea, sino para destruirse entre ellos mismos; y los licores que al europeo robustecen, a ellos los envenenan y los matan por centenares. Qué pues podrá decirse y con qué provecho para contener este movimiento de espansion de los pueblos civilizados sobre los bárbaros? Qué hará la moral mas ríjida en protestar contra estas usurpaciones de la tierra de parte de los blancos, si los hechos constantes, si la historia entera, si las propensiones irresistibles de los pueblos civilizados están probando, que es esta una necesidad, una lei fatal, que se cumple en despecho de todas las protestas y de todos los clamores? ¡No valdria mas, ya que no es posible evitarlo, ocuparse de los medios de obedecer a esta necesidad de expansion del modo ménos ruinoso para los que sufren de ella y mas útil para los que la aprovechan?

Y por otra parte, cualquiera que sea la forma bajo la cual se presenten estos hechos, al parecer tan poco justificables segun los principios de la moral, e ideas que tenemos del derecho, no habria en esto una sabia lei de la Providencia que realiza por el ministerio del hombre mismo, sus altos designos sobre la perfeccion de la especie humana? Cuál es en efecto el cuadro de la tierra? ¿cuáles los resultados que las ciencias naturales han sa-

---

Folletin del Progreso.

ALI-BAJA.

—

(CUADRO DE MR. MONVOISIN.)

(Conclusion)

Alí no podia desprenderse del suave y reservado abrazo que le daba Vasiliki; estaba inmóvil, indeciso, extático, al lado de aquella preciosa mujer; su vista, clavada en un punto y enredada entre los numerosos ramajes de sus cejas, semejaba a la vista de un hombre absorto en la contemplacion de una grande y poderosa idea. Una cadena indefinible lo ataba a aquel lugar, y la actividad con que hasta entónces habia defendido a su capital contra las tropas del Sultan, se habia convertido en una singular inmovilidad. Parecia que ninguna impresion hacian en él los gritos y estrépito del combate horroroso que se daba desesperadamente para él, a su alrededor.

Alzase de repente un furioso alarido; las voces están ya en las puertas; las tropas del Sultan han vencido las últimas resistencias; Alí está ya entre ellas. Recobra entónces toda la viveza e intrepidez de su carácter. Aquel ruido amenazador lo sacude; y por un movimiento involuntario, instintivo, se olvida afortunadamente de su Vasiliki; no percibe mas necesidad ni mas idea que pelear rabiosamente contra sus enemigos, la de matar a algunos ántes de rendirse; el sentimiento de los zelos y del amor desaparece un momento por la fuerza de ese instinto de conservacion que nos lleva a todo trance y hasta el último momento. Alí se desprende vivamente de su querida, empuña su espada y corre a la puerta del pabellon arrojando miradas centelleantes y terribles, parecia el tigre que corre a saltos a defender la puerta de su cueva. La turba de soldados enemigos venia desordenadamente sobre él; las cimitarras chorreaban sangre y alzadas al aire, reflejaban de cuando en cuando la luz del voraz incendio que consumia a Janina lanzando de sus hojas de acero relámpagos repentinos en medio del humo y del tumulto. No bien salió Alí a las puertas del pabellon, cuando su nombre se oyó repetido con temor y reserva por todas partes; aquel torronte de destruccion hizo alto, los de atras que aun no lo habian llegado seguian empujando a los de adelante; mas estos hacian hincapié y retrocedian; por que no tenian muchos deseos de acercarse al terrible atleta que los esperaba y que parecia buscar entre todos ellos la victima que debia inmolar primero a su desesperacion y rabia. Alí no se detuvo mas tiempo que el necesario para mirar a sus enemigos, no los contó, ni calculó, y con una rapidez increible, ántes que nadie lo hubiera sospechado, estaba ya entre ellos revolviendo su cortante alfanje y haciendo rodar las cabezas de los primeros, que estrechados por los de atras no podian huir y caian como espigas segadas por la hoz. Aquello fue entónces un alboroto, una confusion. Uno de los mejores jefes del Sultan, llamado Hasan corre sobre Alí y las dos cimitaras se diéron un golpe furioso; un momento despues el cuerpo de Hasan saltaba sin cabeza a los pies de Alí. Mas en este corto intermedio, los soldados habian tenido lugar d reponerse un tanto y algunos dirijiéron desde léjos sobre Alí la boca de sus escopetas; cuando este dejaba a Hasan para abatir a otro parten los tiros enemigos. Alí bamboleó un instante, se le cae de la mano la cimitarra, hace un jesto horroroso, se arranca convulsivamente el turbante, suspira, alza los brazos para arriba, envano quiere mantenerse parado . . . . . hace fuerza . . . . . es inútil. Diez balas han atravesado su cuerpo y roto sus miembros. Cae al fin sobre Hasan, lo abraza rabiosamente como si lo quisiera devorar y expira. Parte entónces de entre el tumultuoso grupo de los enmigos una algazara de victoria y de contento y se lanzan sobre el coloso derribado; mas aun se contuvieron otra vez al ver la espresion feroz que conservaba la fisonomía de aquel espantable viejo, tendido por tierra y revolcando convulsivamente su blanca barba entre la sangre que

rado de la comparacion de las diversas rasas de hombres que pueblan el mundo ? Qué es por lo jeneral el bárbaro, donde quiera que se le observe? Todas las razas de hombres son civilizables, perfectibles ? Y si lo son en efecto, cuántos siglos serian necesarios para que llegasen a ponerse al nivel de las sociedades civilizadas de nuestra época ?

La civilizacion es para nosotros en la tierra como la mision del Salvador que tan alta parte ha tenido en ella, la verdadera rehabilitacion del hombre, que cayó por el pecado orijinal. El savaje en sus institutos, no es mas que el eslabon que une a la naturaleza bruta con el verdadero hombre, es decir el hombre de la sociedad, que al travez de una larga serie de siglos, ha llegado a descubrir la chispa divina que el Criador habia escondido en su seno ; porque la razon no es la propiedad pue distingue al hombre intrínsicamente , sino la cualidad que su naturaleza encierra y que el tiempo y la civilizacion pueden desenvolver. La doctrina de las ideas innatas ha ido a estrellarse en la contemplacion de los salvajes de algunas islas de la Oceanía que andan cual monos por los ramas de los árboles, o de algunas pueblas americanas que aun no han reparado todavía en la periódica sucesion de las estaciones. Nuestra razon de pueblos civilizados es pues la razon *trabajada* de muchas jeneraciones, la razon colectiva de una multitud de pueblos ; y si nos detuvieramos a inspeccionar las ideas de uno de nuestros hombres del vulgo, por limitadas que sean, no dejariamos de encontrar entre ellas un pensamiento de Aristóteles, una verdad revelada por Jesucristo, mil errores trasmitidos de jeneracion en jeneracion. Las observaciones frenolójicas han añadido nueva fuerza a estas convicciones. El cráneo de un negro, está distintamente organizado que el de un indio , y ambos presentan caractéres mui inferiores en susceptibilidad de desarollo a los de las razas europeas ; y aun entre estas mismas hai unas que aventajan por mucho en perfeccion a las otras. El hombre del Africa central ha permanecido bárbaro desde tiempos inmemoriales ; la cultura no ha apuntado nunca a los pueblos de la Oceanía y si en la América del sud hubo en tiempos remotos un pueblo que ha dejado los monumentos de Palenque ; si los indios iban ya en marcha de civilizacion, en el Perú y en Méjico, la conquista anonadó completamente estos ensayos, y solo quedan los restos mutilados y degradados de los pueblos que los intentáron, sin que se les haya visto tender siquiera a asociarse al nuevo elemento civilizador introducido por la agresion europea. Porque es esta la cualidad distintiva del hombre salvaje. Preocupado de su independencia natural, incapaz de concebir un órden mejor, hostil contra lo que no es tradicional, y un instinto de mejora, rechaza la civilizacion, desprecia la aparente cautividad que ella impone, y desconociendo el trabajo personal y continuo como lei del desarrollo de la especie humana, desdeña los medios mismos que se ofrecieran para cambiar de condicion. Así se ha visto en el Norte América hordas que por un momento consentian en civilizarse, encerradas en medio de los blancos, mostrarse impotentes para proveer a sus necesidades por no descender a la indignidad de trabajar para vivir, y ansiar por sus bosques y su vida errante, y escaparse en fin y volver a esperar resignadamente, la lenta y decretada extinsion de su raza.

¿No deberemos pues considerar estos hechos como leyes inmutables, impuestas por la Providencia a las sociedades humanas, y en lugar de lamentarnos de la desaparicion de tantas pueblas salvajes, reconocer que el dedo del Ser Supremo, ha dotado a los pueblos civilizados de ese poder y de esa necesidad de extenderse, que hemos indicado, contribuyendo por este medio a sostituir a las razas imperfectas, y por tanto incapaces de cultura, otras que ya tienen el poderoso jérmen de desenvolvimiento? ¿No se debe a estas mismas leyes, el que la inmensa extension de la América se vea hoi cubierta de pueblos civilizados o civilizables que han sucedido a los salvajes que en otro tiempo la ocupaban; que la Nueva Holanda pueda un dia competir con la Europa ; la India se rejuvenezca; el Africa sea invadida por todos sus extremos ; y las infinitas islas del Océano, sean otros tantos focos de civilizacion? ¿No es sublime el espectáculo que se prepara para un porvenir no mui remoto de la mayor y mas rica porcion de la tierra , poblada de hombres civilizados, con las mismas ideas, las mismas creencias, las mismas instituciones, y la misma civilizacion en una palabra? ¿Y si las sociedades humanas realizan por medio del transcurso de los siglos un alto designio del Creador, si hai una verdad eterna en moral, en política, en relijion, que interese a la humanidad entera, de qué otro medio podrá ser reconocida y aceptada por todos los hombres sino es por este vasto plan de asimilacion de absorcion de fusion que a nuestra vista y casi maquinalmente están realizando los pueblos civilizados? El cristianismo es la lei revelada por Dios para la salvacion del hombre. ¡Pero cuan despacio va la obra todavía! Una cuarta parte de los habitantes de la tierra lo reconocen; y la mitad aun no han oido nombrarlo! Respetemos pues las leyes de la Providencia, y absorvamos, conquistemos, civilizemos a los bárbaros.

CORRESPONDENCIA.

JENERAL OBANDO.

¡De cuánto no es capaz la venganza armada de bayonetas, orgullosa de triunfos, cubierta de crímenes, y temerosa del porvenir!—

De esta relacion fiel y franca pueden sacar los lectores la suma de honradez y pureza con que supe conducirme con un hombre, cuya vida estuvo a mi disposicion como autorizado, y aun en muchos lances clandestinos de que se habria aprovechado cualquier otro hombre que yo; mucho mas despues de la retractacion, si ella hubiese sido obra de la violencia como quieren suponerlo y no el producido de una conciencia alguna vez impelida por una verdad, que no necesita de influencias poderosas, ni de los rodeos que se le hacen dar a la mentira.

Tal se presenta la que el gabinete de Herran se ha empeñado en hacer pasar por medio de maniobras tenebrosas y de providencias ilegales: no es otra cosa la que viene envuelta en el discurso supuesto de Morillo, y los rodeos que se le ha hecho dar hasta parar en una informacion militar mandada levantar por Herran, para que se dé crédito a aquello que Herran mismo revela con su providencia que nadie podrá creer. Fulminado aquel papel en otra cabeza que la de Morillo (porque nadie que conozca la ignorancia supina de este hombre, puede concederle el privilejio de la palabra) se escoje el aislamiento de la capilla para que allí lo *dictara, lo firmara y lo mandara imprimir*, para que hicieran mension de él no en otra parte que *debajo de la bandera*, al momento de leerle la sentencia, y para que últimamente, en el patíbulo, que fué el 30, encargase *al confesor* de hacerlo circular, cuando desde el 28 en que se imprimió lo habrian hecho circular, sin la intervencion sacerdotal: ¡de cuánto adorno necesita la mentira! Todas estas son composiciones cómicamente preparadas, y que muchos han representado ya, llevándose el chasco de morir de veras, y aun participando de la escena el mismo confesor. Y ¿en esta exhibicion (a beneficio de la casa reinante) no hubo mas espectadores que militares? ¡Singular cosa es que habiendo pueblo (como es natural, y a quien se dirije la palabra en casos semejantes) se haya entendido Morillo *solito allá con sus camaradas.....*!

¡Infamia, infamia! grita la razon: y no faltarán observadores que revelen esos misterios el dia que las bayonetas no sean el árbitro del honor y vida de los granadinos ¡nueva superchería! pero ¿de qué me espanto? ¿Ha sido acaso otra cosa la historia de mi persecusion? Allí está consignada, lectores, en mi *Memoria*: vedle y encontrareis que mi ruidosa acusacion ha sido una simulacion de delito que yo no he cometido, y una realidad de persecucion que he sufrido a fuerza de producir documentos como este, como la reclamacion de Cuervo desde Quito, como la de Pardo en Lima, y las que estarán forjando actualmen-

---

arrojaba por sus heridas y la que arroja' an los enemigos que habia derribado ántes de caer él. Al sentir los que se atropellaban en las últimas filas el nuevo retroceso de los de adelante, echáron a correr otra vez creyendo que el *Oso del Pindo* se hubiera levantado de nuevo y estuviera continuando su carnicería ; tal era el terror que habia llegado a inspirar este anciano guerrero. Pasado el primer terror que inspiró el caido Alí, se lanzáron sobre él, lo arrastráron tomándolo por la barba y lo llevároa hasta el umbral de una escalera en donde le cortáron la cabeza con un cerrucho; pero aseguran los historiadores de estos sucesos que la cabeza de Alí estaba compuesta de huesos tan enormes y duros, que el cerrucho estuvo pasando y repasando mucho tiempo, sin hacer mas que envolver horriblemente entre sus dientes el cuero que los cubria, al fin la cortáron, y dejó de vivir a los 82 años este hombre que desde el fondo de la Turquía habia logrado hacer conocidos en toda Europa su nombre, su ambicion, sus crímenes y sus hazañas que habia hecho temblar a su soberano y habia sido el terror y la plaga de la infeliz Grecia.

Cuando los soldados vencedores se viéron sin Alí por delante, se desparramáron como una inundacion en todo su palacio y encontráron a Vasiliki en el pabellon en que Alí y nosotros la dejamos ; tenia metida su linda cabeza entre los cojines del sofá y agarrada con sus dos manos ; estaba bañada en lágrimas ; tenia horror y espanto por que era.... lo que son todas las mujeres, cobardes para morir. Se precipitáron los soldados sobre ella, le arrancáron las preciosas y ricas alajas de que estaba adornada pero respetáron su persona por que para esto tenian órdenes severas y mui terminantes. El Sultan codiciaba a Vasiliki como ganar uno de los mejores despojos que podia sobre Alí. Respetáron pues su persona, fué puesta en lugar seguro y despues del triunfo, llevada a Costantinopla y presentada al Sultan.

Para Vasiliki todo fue estraño en Costantinopla ; por que como todos saben, Selim, que era el Sultan, se habia propuesto montar a la Europea su corte y hasta él mismo usaba traje europeo. Vasiliki pues fué recibida con toda la urbanidad de costumbres que dá la civilizacion, y si no tuvo el amor de su viejo Alí por amparo de su belleza y debilidad, tuvo el amparo de las costumbres respetuosas que desde entónces empezáron a dominar en la capital Turquía. Hace poco que ha muerto esta célebre mujer, célebre por su hermosura y célebre por la compañia que le hizo Alí. Ha muerto querida del Sultan y es probable que la vista del jóven e ilustrado Selim, le hubiesen hecho olvidar los menbrudos y rudos brazos del viejo *Oso del Pindo*.

Un director de teatro en tiempo en que se temia la supresion de los espectáculos, puso en venta los efectos siguientes: un gran palacio acompañado de jardines magnificos, algunas fortalezas ventajosamente situadas, un bosque, malezas, praderías y muchas casas de campo con soberbias vistas. Añadirá los muebles o efectos cuyo inventario es como sigue: Primeramente un mar que consiste en 12 olas grandes, de las cuales, la duodécima mayor que las otras, se halla algo echada a perder.

Item. docena y media de nubes llenas de relámpagos, y guarnecidas de farfalaes.

Item, un arco iris algo pasado.

Item, una hermosa nieve en copas de papel blanquisimo de Valderobres.

Item, otras dos nubes mas morenas de papel comun.

Item, tres botellas de relámpagos.

Item un sol poniente de poco valor, y una luna nueva algo vieja.

Item, una coraza bien dorada y casi nueva con su tiro de dos dragones.

Item, un manto imperial hecho para Semíramis y usado sucesivamente por Agamenon, Venceslao, y por el Rei de Cucaña.

Item, el traje completo de un espectro, a saber: una camisa ensangrentada, un jubon acuchillado y una casaca abierta por el pecho con tres agujeros ú ojales de seda roja.

Item, una caja que contiene una peluca negra, un pedazo de corcho quemado, y lo demas que compone la fisonomía de un asesino.

Item, un penacho que solo ha servido para Edipo y el conde de Essex.

Item, el pañuelo de Otelo y los mostechos de un Bajá.

Item, una botella de aguardiente de Reus rectificado, bueno para las apariciones y que hace bellísimas llamas azules.

Item, media botella del afeite mas superior para el uso de las cómicas: es lo único que queda de dos pipas que llegaron de Francia el invierno pasado.

Item, tres peñascos bien llenos de borra y dos bancos de cesped de madera de abeto.

Item, dos docenas de soldados de mimbres con sus armas y bagajes.

Item, un bellísimo oso de tela nueva, y seis ovejas embutidas de seradura de madera.

Item, una hoguera que arde por todas partes, y que sirve comunmente hace diez años.

Item, un convite compuesto de cuatro principios y un pastel de carton, una polla de la misma materia, muchas botellas de madera de encina, con los postres de cera. Este artículo se venderá caro en atencion al grande pedido que ocasionan las piezas del dia.

Item, cinco varas de cadenas de hoja de lata, cuyo ruido es admirable, y hace derramar torrentes de lágrimas.

Se hallará tambien una cantidad considerable de espadas, albardas, turbantes, gorros cuadrados, una cuna, una horca, un altar de Júpiter, un pozo, etc. etc.

El director del teatro propone ademas a los aficionados, diversos artistas, tanto varones como hembras mui adecuados; cuatro enamoradas de buen temple y a prueba, salvo error. La primera podra representar princesas trájicas en una comedia de pueblo; la segunda no puede convenir sino a un proveedor porque representa en el infierno: la tercera podrá ser aya de niños y la cuarta podrá emplearse como criada de meson; tiene buen pie, hermosos ojos.

Del Vapor.